CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

QUIEN MAS MIRA MENOS VÉ.

8 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1857.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCUL LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandidos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena,
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actnal.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llo
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas
El Diablo las carga.

QUIEN MAS MIRA, MENOS VÉ.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4452

N.º 303.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1857.

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/quienmsmiramenos00rodr

Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

724267

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL	Doña Cármen Carrasco.
CATALINA	Doña Amalia Gutierrez.
DON IGNACIO DUQUE	Don Julian Romea.
DON BONIFACIO	Don Joaquin Arjona.
VENANCIO	Don Florencio Romea.

La accion pasa en una quinta á las inmediaciones del Jarama. Principia á las tres de la tarde, y concluye á las ocho de la noche.

ACTO PRIMERO.

Una sala en la quinta de don Bonifacio, adornada con lujo.—Puerta en el fondo: otra en cada uno de los costados.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.—DUQUE, *entrando por el foro.*

DUQUE. ¿Hay alguien en esta casa?
ISABEL. ¿Pues no ha de haber?... Mas ¿qué miro...
¡Señor don Ignacio Duque!...
DUQUE. Isabel!
ISABEL. ¡Muy bien venido!
¡Sorpresa mas agradable!
¿Y la señora y los niños?...
DUQUE. Todos, en gracia de Dios,
ya van por esos caminos
hácia Panticosa, en busca
de un remiendo para el hígado.
Como me he quedado solo,
harto de tantos discípulos,
de universidad y exámenes,
ya en vacaciones, he dicho:
vamos á ver al filósofo
don Bonifacio Treviño,
y á pasar en su preciosa
casita á orillas del rio
jarameño, quince dias
de holganza.

ISABEL. ¡Bien discurrido!
¡cuánto me alegro, y qué á tiempo
viene usted! ¿Tiene mi primo
noticia de su llegada?

DUQUE. ¿Bonifacio? qué! esto ha sido
pensado y hecho al momento.
Me aburria de lo lindo
allá en Madrid: me acordé
de ustedes, y de este sitio
tan fresco y tan... Tomé un coche,
y aqui estoy porque he venido.
Sentiré serles molesto.

ISABEL. Usted, nunca, amigo mio;
sabe usted que se le quiere
como á un hermano, y repito
que hoy llega usted muy á tiempo.

DUQUE. Hola! pues qué ha sucedido?

ISABEL. Mucho, mucho; hay novedades
de primer órden.

DUQUE. ¡Magnífico!

ISABEL. Mas vea usted qué desgracia:
tendria un placer cumplido
en revelárselo todo,
y no puedo... no me es lícito
hacerlo; he dado palabra
de callar.....

DUQUE. Pues nada, chito!
que no sea yo ocasion
de perjurios...

ISABEL. Ha prohibido
Bonifacio que se hable
de ello...

DUQUE. Bien; ¿quiere sigilo?
pues punto en boca, Isabel,
quedémonos en el limbo.
Precisamente no hay cosa
que mas abrume mi espíritu
que los secretos del prójimo...
¡me pesan tanto los mios...
Despues de todo me atrevo
á descifrar... y descifro
de hecho, ese confuso enigma...
sin presumir de adivino.

¿Algo de boda?

ISABEL. Y aun algos,
don Ignacio.

DUQUE. Bah!... ¿no digo?
¿Al fin el rebelde cuello
ese filósofo rígido
inclina ante el ara sacra?

ISABEL. Amigo Duque, le pido
por Dios que no me pregunte..,

DUQUE. No, si no trato... ¡Bonito
soy yo para andar con cuentos
de esta clase, y secreticos...
¡Gracias á Dios!... Mire usted,
mil veces en mi retiro
he dicho pensando en ello...
«Pero ese hombre es un cernicalo:
¿qué le detiene? ¿á qué espera?
¿dónde tiene los sentidos
que no vé lo que la suerte
le pone»...—Mas por lo visto
ya ha reparado... y celebro...
Isabel, me reconcilio
con él, y reciba usted
de mi amistad y cariño
el parabien mas cordial
de cuantos...

ISABEL. Pero, Dios mio,
¿parabien á mí? ¿por qué?

DUQUE. ¿Pues no es con usted...

ISABEL. ¡Conmigo!?
Ay!... no señor.

DUQUE. ¡Habrá bárbaro...

ISABEL. Ni por la tela del juicio
semejante pensamiento...

DUQUE. Vamos... ¡me deja usted vizco!
¿Se casa... y no con usted,—
á quien tan buenos servicios
debe, quien tantos desvelos
ha pasado de *ab initio*...
Y ¿ese es el sábio, ese el justo...
Y ¿quién es el pimpollito...

ISABEL. Perdone usted... poco á poco
á mi formal compromiso

voy faltando revelándole...

DUQUE. No, si yo no... cierro el pico;
pero, amiga, es una cosa
que me ha sacado de quicio...

ISABEL. Voy á avisarle: él será
con usted, sí, mas explícito,
y le dirá...

DUQUE. Y le diré...

ISABEL. Eso no; se lo suplico:
acerca de esta cuestion,
no se dé por entendido...

DUQUE. Descuide usted.

ISABEL. *(Entrando en la habitacion de la derecha.)*
Hasta luego.

ESCENA II.

DUQUE.

Despues dirá que soy díscolo,
que enveneno las cuestiones,
que en todo le contradigo...
Por fuerza; si con sus años,
su erudicion y su tino,
hace cada disparate
que canta el credo... Le estimo
como si fuera mi hermano,
y deseo con ahinco
verle dichoso, feliz...
pero vá por mal camino.
¡Se casa! Y ¿con quién... con quién?
no acierto á dar con el ídolo...
Con eso y con que le salga
por donde no espere el tiro...
Merece cualquiera cosa:
tiene en su casa un prodijio
de virtud... ¡pobre Isabel!
con un génio tan bendito,
tan económica y tan....
¡por vida del que ató á Cristo!
si yo enviudara... Es decir,
no soy tan atroz, ni impio

que desee... pero, vamos;
si por un caso fortuito
me viniera Dios á ver,
¿con quién mejor?...

ESCENA III.

DUQUE.—BONIFACIO.

BONIF. *(Abrazándole.)*
Chico!
DUQUE. Chico!
Aprieta mas!
BONIF. Descastado!
haberme dado al olvido...
DUQUE. Hombre no; en cuanto he podido...
BONIF. Ya eres bueno... ¿Has almorzado?
DUQUE. A las tres quieres que aun
esté en ayunas?
BONIF. No digo...
¿Vendrás á pasar conmigo
todo el verano?
DUQUE. Segun...
BONIF. ¿Cómo que...
DUQUE. Encuentre tu humor.
BONIF. ¿Mi humor...
DUQUE. Como á veces chocas
por nada...
BONIF. Yo?... te equivocas.
DUQUE. No señor.
BONIF. Pues sí señor.
Me estás siempre calumniando...
DUQUE. Distingo...
BONIF. ¿Qué es distinguir?
DUQUE. Y digo...
BONIF. Y vuelvo á decir...
DUQUE. Ves, ya estamos disputando.
BONIF. Tu lógica temeraria...
DUQUE. Contra la cual te sublevas...
BONIF. Porque con ella me llevas
casi siempre la contraria.
DUQUE. Bueno, dejémoslo así.

La soga suele quebrar
por lo mas...

BONIF. A no dudar;
por eso quiebra por mí.
Pero no importa, me allano
y aun la disputa bendigo
si á pasar vienes conmigo
estos meses de verano.—
¿Los pasarás...

DUQUE. Psé.

BONIF. Me alegro.

DUQUE. Chico, vengo muy cansado;
todo el año lo he pasado
trabajando como un negro.
La cátedra, el foro... ahito
me tienen....

BONIF. Pues ya se vé.

DUQUE. Figúrate si tendré
ganas de holgar un poquito.
Y aquí, en esta soledad
donde murmura el Jarama...
buena mesa, buena cama,
y en brazos de la amistad,
¿quién de menos echaria
la corte, ni sus... ¡pardiez!
no digo un verano, diez,
á tu lado pasaria.
Mas, para los que en derecho
tenemos poco caudal,
el tiempo es un capital
que hay que emplear con provecho.

BONIF. No empieces con agonias...

DUQUE. Es la verdad, por lo tanto
te consagraré...

BONIF. A ver, ¿cuánto?

DUQUE. Unos ocho ó quince dias.

BONIF. Pues para eso, no sé,
chico, por qué te has cansado
en venir...

DUQUE. Ya ves, mi estado
me pone en el caso de...

BONIF. Si ahora estás solo...

DUQUE. Sí;

mas mi familia...

BONIF. Bah!... bah!...
¿No han ido á los baños?...

DUQUE. Ya!
y ¿qué? ¿no gastan allí?

BONIF. Cierto, mas, segun te escucho,
como tanto has trabajado...
¿quién lo duda? habrás ganado
mucho...

DUQUE. Mucho... lo que es mucho
con las letras en España...
además, por aquí abajo
no siempre al mucho trabajo
la recompensa acompaña.
Luego por mi suerte impía,
mi gente, en buena conciencia
no tiene mas providencia
que la de Dios y la mia.
Mi mujer, sabes tambien
que el no tener no le asusta;
no entiende de eso... y le gusta...
le gusta pasarlo bien.
Por lo cual, aunque es muy sano
su juicio y tiene gobierno...
lo que ahorro en el invierno
me lo gasta en el verano.
Este ya empieza ... y ya ves,
se me largaron allá:
luego otro invierno vendrá
con su verano despues,
y si paso entretenido
el tiempo holgando á lo oscuro,
el veranito futuro
me hallará desprevenido.
¿Y entonce? habrá que entrampar,
que empeñarse, y contraer...
y yo no quiero deber
lo que no puedo pagar.
Eso á ninguno conviene
y al cabo oprime... y aplasta...
porque, chico, aquel que gasta
algo mas de lo que tiene,
gasta á la vez su buen nombre,

su dignidad, su conciencia,
carece de independencia,
y acaba por no ser hombre.—

BONIF. Edificante mortal!

DUQUE. Psé!... los que somos casados...

BONIF. Ahí tienes los resultados
del casarse pronto y mal.

DUQUE. ¿Cómo, mal?

BONIF. Porque esa cruz
te rendirá... y es cruel
que estés echando la hiel,
y no logres echar luz.—

DUQUE. Algunas veces me ahoga
un poco... pero es preciso,
y así el destino lo quiso...

BONIF. ¡Qué destino, ni qué droga!
Cuando el hombre en su flaqueza
comete algun desatino,
ya se sabe, es el destino
el autor, no su torpeza.—
Se casa un quidam con toda
pompa, sin hoy ni mañana,
con una doña Fulana,
y alegres van á la boda.
Luego asoman, sin piedad,
diez hijos... la cosa es seria,
y esclaman en su miseria...
—«¡destino!... ¡fatalidad!»—
Por ambicion juega Antonio
lo que costó mil sudores
adquirir á sus mayores,
y pierde su patrimonio.
Pide, y pierde otro caudal,
y vuelve, y no se desquita,
y se desespera y grita...
—«¡Hay destino mas fatal!?»—
Por andar muy puesto al ólic
el otro, como un marqués,
se crea de mes en mes
necesidades de á fólio.
Hay déficit... se atropella...
echa mano de una soga,
y dice mientras se ahoga...

—«¡destino!...enemiga estrella!»—
Cuando pudiera el destino
preguntarles muy formal...
«¿por qué te has casado mal,
juegas, y gastas sin tino?»

DUQUE. Mas toda esa relacion,
aunque verdades contiene,
lo que es para mí, no tiene
la menor aplicacion.

BONIF. Algo de ella se te aplica...

DUQUE. ¿A mí?... pues yo ¿cuándo he sido...

BONIF. Eres pobre, y has debido
casarte con una rica.

DUQUE. Como que estaban, es llano,
esperando en larga hilera
á que yo á decirles fuera...
«¡aquí está mi blanca mano!»—

BONIF. No, no te burles, ni eleves
tu exajeracion así;
esto que digo de tí,
no es cosa del otro jueves.
Si una hallabas con un cuento
en efectivo por dote,
tú llevabas mayor lote
en instruccion y en talento.
Y á ver por este camino
quién te llegaba á toser;
ni qué tendria que hacer
el susodicho destino.—

DUQUE. Todo tan bien lo dispones
que me dejas admirado...
Deseo verte casado
á ver cómo te compones.—

BONIF. Pues pronto vas á lograr
ese deseo.

DUQUE. ¿Qué escucho?
¿te casas?

BONIF. Y antes de mucho.

DUQUE. ¿Con que te vas á casar?
Bien!... batiremos el cobre...
¿Será rica...

BONIF. No señor;
ves? ahí tienes el error;

me caso con una pobre.—
Tengo bastante fortuna
para vivir sin temer...
Con que la de mi mujer
no me hace falta ninguna.

DUQUE. Buena idea te propones...
por tanto habrás elegido
para esposa el mas cumplido
modelo de perfecciones.—

BONIF. Soy, Duque, en eso ¡muy largo!
he escogido una mujer,
que casi he mandado hacer,
como quien dice, de encargo.

DUQUE. De encargo!

BONIF. Pues claro está.
No he debido descuidarme...
¿quieres que fuera á casarme
como vosotros? Yo? Cá!
No veis en el matrimonio
lo que tiene de sesudo;
por eso tan á menudo
mete la pata el demonio.
Aquí se forma una union
y lo que la union remolca,
en una vuelta de polka
ó un paso de rigodon.—
Se ven, se hablan, se abrasan...
amor se eleva hasta el tope...
y así, á galope, á galope,
como por juego, se casan.
Y hasta despues nadie advierte
que el lazo de su ternura
que ató santamente el cura,
quien lo desata es... la muerte.
Vienen luego, claro está,
el génio torbo, sombrío,
la displicencia, el hastío,
la mala fé... ¡quita allá!...

DUQUE. Siempre hay algo que exponer;
sobre lo desconocido
cuanto es y cuanto ha sido,
será.

BONIF. Pues no debe ser.

DUQUE. Absorto me quedo, extático
escuchando... ¿Te habrás vuelto...
BONIF. Es un problema resuelto,
un cálculo matemático.
DUQUE. A fin de que en lo futuro
no ocurran...
BONIF. Ese es mi tema.
DUQUE. Pues has resuelto un problema...
BONIF. Que nada tiene de oscuro.—
¿No crias un arbolito
desde el estado de planta,
y á tu gusto se levanta
derechito... derechito?
¿No ingertas...? Y bien ó mal
¿no cambias hasta en las flores
el aroma y los colores?
¿no educas un animal...
animal que al fin descuella
sobre otros... ¿pues qué hay que hacer?
he criado una mujer
para casarme con ella.—
DUQUE. Racionalista endiablado...!
y ¿has tenido hasta ese punto
paciencia?
BONIF. La que el asunto
exige...
DUQUE. ¿Y es buen bocado?
BONIF. Es de lo que no se usa:
inocente entre inocentes...
sin padres, y sin parientes...
DUQUE. ¿La has sacado de la Inclusa?
BONIF. Cabal!
DUQUE. ¿He acertado?
BONIF. Sí:
de allí la saqué, no es cuento;
la he tenido en un convento
y desde el convento, aquí.
DUQUE. Y ¿no ha tratado mas gente?...
BONIF. A la familia, á Isabel,
y á ese infeliz lebrel
de Venancio, mi escribiente.
Por de pronto he conseguido
sobre seguro pisar;

que me vengan á contar
lo que de soltera ha sido...
Sentiré que te avergüences
al convencerte del modo
que he descubierto...

DUQUE. Con todo,
chiquito, no me convences.

BONIF. Hombre! ¿lo dices formal?

DUQUE. Y tan formal.

BONIF. ¡Qué obcecado!...

DUQUE. Nada, chico, no has hallado
la piedra filosofal.

BONIF. Envidia!... Haré que te venza
la realidad, que te espante...

DUQUE. Podrá ser; pero no obstante,
si quieres que me convenza,
déjame un poco tratar
á la novia...

BONIF. Bien...

DUQUE. Haré
en ella una prueba...

BONIF. *(Alarmado.)*
Qué!
qué es lo que quieres probar?!...

DUQUE. Ya que es un metal tan puro,
déjame que lo coloque
sobre *la piedra de toque*:
si es tan bueno, de seguro
probará...

BONIF. Pero ¿en qué, di,
consiste la probatura?

DUQUE. En hablar con tu futura,
saber si es digna de tí;
si es aventurado ó cuerdo
que tomes con ella estado...

BONIF. De estado... aun no hemos hablado..

DUQUE. Pues anda, ponte de acuerdo...
¿Temes que te encaje un no?

BONIF. ¿Yo temer...

DUQUE. Pues de ese modo
al punto, arréglalo todo...
que despues entraré yo.—

BONIF. Tú!,... ¿despues que me dé el sí...?

hombre... deja que me ria...

DUQUE. Si no hay en ella falsía,
tanto mejor para tí.—

BONIF. ¡Eres de lo mas bamboche...!
Dí, ¿y en esos entremeses
vas á emplear muchos meses?

DUQUE. *(Mirando el reló.)*
¿Son las cuatro...? hasta la noche.

BONIF. ¡Qué rapidez del demonio!

DUQUE. Oh! si soy una centella.

BONIF. ¿Solo hablar...?

DUQUE. Sí.

BONIF. Pues; ¡á ella!

DUQUE. Arregla tu matrimonio.

BONIF. Sí, ya que eres tan fugaz...

DUQUE. Temerario!

BONIF. ¡Visionario!
(Don Venancio por el fondo con un gran legajo de papeles.)

ESCENA IV.

DUQUE.—BONIFACIO.—VENANCIO.

VENANC. *(A Bonifacio.)*
Aquí está ya el inventario...

BONIF. ¡Déjeme usted ahora en paz...!
Que salga la señorita
á esta sala.

VENANC. Bien.

BONIF. *(Al Duque.)*
¿Querrás
labarte....

DUQUE. Con mucho gusto.

BONIF. Pues sígueme, por acá.—
(Entran en la habitacion de la derecha.)

ESCENA V.

VENANCIO.

¿Que salga la señorita?
Ay!... no me han podido dar
una comision mas grata...
pues ya se vé que saldrá.
¿Para qué? no me lo han dicho...
mejor, podremos hablar...
y lo que es hoy aventuro
alguna frase ideal
de esas que van derechitas
al alma... ¡vaya si irá!
Desde que ha puesto los piés
en la quinta esa deidad,
sospecho que los ha puesto
(*Señalando al corazon.*)
tambien en mí... ¡pobre Inclan!...
Yo que nunca he levantado
los ojos para mirar,
á lo que llaman del género
humano, hermosa mitad,
me encuentro en esta ocasion
tan animadillo y tan
atreviduelo... Como ella
es tan linda y tan jovial...
y de pronto aquí ha venido
sin decirnos—agua vá!...—
Y luego es tan inocente,
que dan ganas de llorar
al verla tan desprovista
de trastienda... ¿quién será?
Sospecho que debe ser
hija de mi principal...
¡La mima tanto... la trata
con tanta cordialidad...!
pues!... hija de algun amor
desgraciado... Y bien, ¿qué mal
me puede estar que su origen...

Todos venimos de Adan.
Voy á cumplir con mi encargo...
(Se dirige á la habitacion de la izquierda y se detiene, saliendo á poco por ella Catalina.)
pero la incomodidad
me evita...

ESCENA VI.

CATALINA.—VENANCIO.

CATAL. Dios guarde á usted.
VENANC. ¿Es la aurora boreal
la que están viendo mis ojos?
CATAL. *(Mirando al techo.)*
No sé... ¿Aurora? ¿A dónde está?..
VENANC. En esa ardiente mirada,
en esa divina faz,
que á todas horas despide
rayos de luz celestial.
CATAL. ¡Vaya, don Venancio!...
VENANC. Qué?
CATAL. Déjeme usted santiguar...
¡Yo rayos!... ¡Aurora yo...?
Soy Catalina.
VENANC. Es igual.
Catalina, y serafin,
y ángel de gloria y de paz,
son nombres, Catalinita,
que todos... allá se van.
CATAL. ¡Compararme con los ángeles!...
¡Ay!... ¡qué pecado mortal!!
VENANC. (Escrupulillos de monja.)
CATAL. ¡Se va usted á condenar!
VENANC. Mire usted... mucho lo temo...
aquí siento de un volcan
la llama devoradora
que poquito á poco vá
subiendo de mis entrañas
á la region capital.
CATAL. Jesus!...
VENANC. No se alarme usted,

porque esta llama voraz,
aunque abrasa, no consume:
es una llama especial...

CATAL. Entonces ¿qué llama es esa?

VENANC. Una que han dado en llamar
hoguera del Dios vendado,
el cual es un sacristan
que al que toma por su cuenta...

CATAL. Qué!?

VENANC. Lo chamusca.

CATAL. ¡Ay!

VENANC. No hay mas.

CATAL. Pues evite usted...

VENANC. ¿Que evite...?
vaya usted á... sí, ya, ya!...
es fuego que por los ojos
entra... y como hay que mirar...

CATAL. Pues en cerrándolos bien...

VENANC. Queda el olfato, y á mas
(Tomandola suavemente la mano.)
el tacto... de los sentidos
el sentido principal.

CATAL. ¡Me ha tomado usted la mano...

VENANC. *(Sin soltarla.)*
Yo?... calle!... ¡pues es verdad!
¡Las leyes de la atraccion!...
¡digo...! ¡lo que es el iman!
Si algun dia así se vieran
unidas ante el altar...

CATAL. *(Retirando la mano.)*
No diga usted esas cosas...

VENANC. Que pueden en realidad
convertirse... Usted es bella,
no soy un orangoutan:
estudio para abogado;
seré letrado, fiscal,
y juez, y luego regente...
y si el viento da en soplar,
¿quién sabe?... acaso ministro
del supremo tribunal.

CATAL. ¡Miren el buen don Venancio!
¿Conque puede usted llegar
á ser todo eso?

VENANC. Y si usted
me anima, seré capaz
de conquistar los indianos
dominios del Preste-Juan.
CATAL. ¿Será cierto...
VENANC. Otro sí; digo:
que no creo, en puridad,
si usted acepta mi ofrenda,
que se oponga su papá.
CATAL. ¡Mi papá... pues qué!... ¿le tengo?
VENANC. ¿Y lo puede usted dudar?
ninguno baja sin él
á la mansion terrenal.
CATAL. Pero ¿quién es...
VENANC. Dudo... creo...
si fuéramos á juzgar
por lo que usted se merece,
casi de estirpe Real
debiera ser...
CATAL. ¿Pero...
VENANC. Digo,
aunque es mucho aventurar...
que acaso don Bonifacio...
CATAL. Sí?!
VENANC. Chut!!... con sagacidad...
espero saber muy pronto...
CATAL. ¿Sabrá usted...
VENANC. Ello dirá...
¿quién mejor que yo, que soy
su novio, con mas afan...
CATAL. Mi novio!... ¡ya tengo un novio!...
VENANC. Y en prenda de ello, á formar
voy un ramito de flores,
que usted tendrá la bondad
de aceptar... ¿eh!
CAOAL. Yo... por mí...
(*Sale de la habitacion de la derecha don Bonifacio.*)

ESCENA VII.

BONIFACIO.—CATALINA.—VENANCIO.

BONIF. *(Como hablando con alguno de los que se hallan dentro.)*
Lo veremos.—
VENANC. *(Volviéndose rápidamente hácia don Bonifacio y presentándole el fajo de papeles que lleva debajo del brazo.)*
Aquí está
el inventario...
BONIF. Hombre, luego...
despacio podré mirar...
Déjenos usted ahora.
VENANC. *(Volviendo á colocar los papeles debajo del brazo.)*
Como usted guste se hará...
(Voy á formar un ramito
de violetas y azahar.)
(Se retira por el fondo.)

ESCENA VIII.

CATALINA.—BONIFACIO.

BONIF. ¿Catalina?...
CATAL. Mande usted...
BONIF. (Llegó el instante supremo
de recoger á dos manos
el fruto de mis desvelos.)
Hija... el plazo ya ha cumplido
que le impuse á mi silencio,
por lo cual hoy quiero hablarte
de asuntos un poco sérios.
CATAL. (Será mi padre?)
BONIF. No ignoras
cuáles tus principios fueron;
que has tenido la desgracia...
desgracia que no lamento,

de entrar en el mundo sin
mas amparo que el del cielo.

CATAL. Es verdad...

BONIF. Por él guiado
te acogí: con grande esmero
te he cuidado en la niñez,
y allá á su debido tiempo
fuiste á una pension para
ilustrar tu entendimiento.
Parece que en ella, algunas
de tus compañeras fueron
tan poco consideradas
que en cuanto á tu nacimiento
se permitieron bromitas
y alusiones de mal género.

CATAL. Las hijas del General
no cesaban un momento...
y tambien las sobrinitas
del Dean...

BONIF. Eh!... chico pleito;
ligerezas de muchachas
sin corazon ni talento.
Vulgares preocupaciones...
mas como yo no las tengo,
aprecio á todos los seres
en lo que valen; por eso
á mis ojos, Catalina,
tan elevado es tu mérito
como el de cualquier duquesa
con heredados trofeos.

CATAL. (¿Qué mas pudiera decir
un padre...)

BONIF. Allá en el convento
las madres te habrán hablado
de mí...

CATAL. Sí señor...

BONIF. (Gocemos
un rato con su candor
é inocente aturdimiento.)
Vamos... y ¿qué te decian?

CATAL. Que era usted muy buen sugeto,
que estudiara, y fuera buena
para tenerle contento,

y que le tratara siempre
con cariño, con respeto
como...

BONIF. ¿A quién?

CATAL. Como á mi padre.

BONIF. ¡A tu padre!... bien, convengo...

CATAL. ¿Con que es usted mi papá...

BONIF. Moralmente... no lo niego:
en tanto que has sido niña,
he procurado ese puesto
ocupar... lo hallé vacante...
pero hoy corren otros vientos.
Ya eres todo una mujer;
y aunque el paternal afecto
es excelente, quisiera
inspirarte otro...

CATAL. No acierto...

BONIF. (¡Qué inocente!... está confusa...)
¿No has oido, por ejemplo,
hablar del que se le tiene
á un novio?

CATAL. Si señor.

BONIF. Bueno:
pues justamente, ese mismo
es el que inspirarte anhelo.

CATAL. Ay!... ¿quiere usted ser mi novio?

BONIF. Y ¿por qué no? soy soltero...

CATAL. *(Muy alegre.)*
(¡Otro novio! ya son dos!...)

BONIF. ¡Te alegras, mi bien, mi cielo...

CATAL. Yo... señor... (Pues no es mi padre.)

BONIF. (Su espontáneo sentimiento
pretende disimular
por recato... ¡Estudio bello
del corazon...! ¡oh! ¡con nada
se pagan estos momentos!...)
Pues sí, Catalina; queda
mi antiguo plan descubierto:
desde el dia en que te ví,
sin cesar pensando vengo
en este dichoso instante
que corona mis deseos.
Ya sabes á lo que aspiro;

se acabaron los misterios;
quiero que lleves mi nombre,
que todo cuanto poseo
lo contemples como tuyo,
y que se mueran de celos
las hijas del General
y las sobrinas...

CATAL. ¡Me alegro!
¡Cómo se van á aburrir
cuando sepan...

BONIF. ¡Por supuesto!...
Pero aunque veo que aceptas
de un modo tan lisonjero
para mí, la nueva faz
de vida que te presento,
deseo que allá á tus solas
despacio, pienses en ello.
¡Nada de violencia! ¡nada
de gratitud...! Solo quiero
que en la decision influya
tu espontáneo pensamiento.
¿Lo harás, si?

CATAL. Como usted quiera...

BONIF. Pues bien, despues hablaremos.

CATAL. (¡Pobre Venancio!...)

BONIF. (Lo dicho...
Que venga ese majadero
de Ignacio Duque con pruebas...
bah! si es de lo mas escéptico...)
(Salen de la habitacion de la derecha Isabel y Duque.)

ESCENA IX.

ISABEL.—CATALINA.—DUQUE.—BONIFACIO.

DUQUE. Le digo á usted, Isabel...
(Siguen aparte.)

CATAL. *(Bajo á Bonifacio.)*
¿Quién es ese caballero?

BONIF. *(Idem.)*
Un personaje de historia...

Le tratarás...
(Alto.)
Te presento
al señor Duque, mi amigo...

CATAL. *(Saludando.)*
Servidora... (¡Un Duque! ¡Cielos!)

DUQUE. Señorita, beso á usted
los piés...
(Bajo á Bonifacio. Isabel ha pasado al lado de Catalina, con la que habla aparte.)
Pues es un portento
de hermosura...

BONIF. ¡Jee...!

DUQUE. Tunante;
¿eso guardas en tus yermos?
bien, no has tenido mal gusto.

BONIF. Je... je!... lo mejor no es eso:
¡si vieras cómo me quiere!

DUQUE. ¿Ya hablásteis...

BONIF. Sí.

DUQUE. Lo celebro.
Vamos á ver si ese amor
es tan firme y verdadero...

BONIF. Pero, hombre!.. ¿insistes?

DUQUE. Yo?.. ¡vaya!
¿no he de insistir?... ¿Tienes miedo?

BONIF. ¿Yo miedo... ¡qué presumido...

DUQUE. Pues si no lo tienes, déjanos.

BONIF. *(Alto.)*
Isabel?

ISABEL. ¿Qué, Bonifacio?

BONIF. Ven; y haremos el recuento
de la plata...

ISABEL. Como quieras.

BONIF. *(Bajo á Duque.)*
¿Solo hablar...

DUQUE. *(Idem.)*
Solo hablar.

BONIF. Nécio...!
qué chasco vas á llevar...
(A Catalina.)
En nuestra ausencia te ruego
que le hagas los honores...

CATAL. Bien...
BONIF. Al instante volvemos.—
(Se retiran por el fondo. Desde el momento en que desaparecen, Duque toma una actitud semitrágica: mira á todos lados con inquietud y con sumo interés á Catalina, espresándose durante la siguiente escena con el mayor misterio. Catalina observa sus movimientos con zozobra y en armonía con lo que indica el diálogo.)

ESCENA X.

CATALINA.—DUQUE.

CATAL. *(Pausas.)*
(¡Ay..! ¿qué tendrá..? Este señor...
me mira con... oh! me voy...)
DUQUE. No tema usted...
CATAL. Es que...
DUQUE. Soy...
CATAL. ¿Quién?
DUQUE. Su ángel salvador.
CATAL. Mi ángel...
DUQUE. Chut!... Es un arcano...
CATAL. ¿Qué teme usted...
DUQUE. Mas bajito...
CATAL. Pero si aquí no...
DUQUE. ¡Repito...
(Volviendo á reconocer la escena.)
¿Se habrá marchado el tirano?
CATAL. ¡Tirano!... ¡Cuánto mirar...
por qué con ojos medrosos....
DUQUE. *(Acercándose rápidamente á Catalina.)*
Los instantes son preciosos...
Tenemos mucho que hablar.
CATAL. ¿Nosotros?
DUQUE. Sí, señorita:
se hallará usted asombrada
con esta mi inesperada...
(Con afectada ternura.)
¡pobrecita!
CATAL. ¿Eh?

DUQUE. ¡Pobrecita!
CATAL. ¿No es usted, ¡Dios de clemencia!
amigo de...
DUQUE. Ese papel
represento cerca de él;
soy su amigo... en la apariencia!
¡Qué de ardides... ¡ay de mí!
he tenido que emplear
para poder penetrar,
como he penetrado aquí!
CATAL. ¿Pues... cómo...
DUQUE. Porque una red
tendida está de concierto...
(*Bajando la voz.*)
Soy un amigo encubierto
de la familia de usted.
CATAL. ¡Ay!! ¿de mí...
DUQUE. Chut!.. ¡por favor!..
con una chispa se inflama
medio mundo... ¿Usted se llama
Catalina?
CATAL. Sí señor.
DUQUE. ¡Oh, deslices infelices!
¡Catalina!... ¡era sabido...
de ese mismo nombre ha habido...
CATAL. Qué?
DUQUE. Reinas y Emperatrices.
CATAL. ¿Será verdad... Mas ¿quién es
mi familia...
DUQUE. Bien quisiera
hablar... si hacerlo pudiera;
ya lo sabrá usted despues.
Hoy, la imprudencia menor
tan cara puede costar,
que hiciera hasta peligrar
la cabeza de...
CATAL. ¡Qué horror!
DUQUE. Cifre usted, por hoy, en mí,
su fé y confianza toda...
Ah!... y en materias de boda
esté usted muy sobre sí.
Si le habla su guardian
de tomar con él estado...

¡cuidado!

CATAL. Es que ya me ha hablado...

DUQUÉ. ¿Ha hablado ya!... ¡voto á San...!
¿Ha querido hacer alarde
de su influencia á despecho...
¡bien sabe lo que se ha hecho!...
¿Con que hemos llegado tarde!?...

CATAL. ¿Para qué...

DUQUE. ¡Santa Teresa!
Con esta nueva fatal...
¡qué dirán el Senescal,
y la ilustre Canonesa!?

CATAL. ¡*La Canoni*... ¿cómo? qué!...
¿qué tienen que ver conmigo?

DUQUE. ¿Qué tienen que ver? pues digo!
¡apenas tendrán... ¡no sé!
¿Cómo han de poder mirar
bien, ninguno de los dos
que se case usted... ¡ay Dios!
y con ¡un particular!
Un hombre sin importancia,
oscuro, un casi esqueleto,
poseedor de un gran secreto...
que abusa de su ignorancia...

CATAL. Sí?!...

DUQUE. Claro, pues de ese modo
en él recaerán despues
los derechos de usted... ¡pues!
y al fin cargará con todo.

CATAL. ¡Háse visto!... ¿Con que soy...

DUQUE. ¡Si usted, si usted lo supiera!...
Oh!... si lícito me fuera
hablar... ¡no puede ser hoy!
Apuraremos la copa...
mas ¡Catalina!... esa union,
hará mucha sensacion
pero ¡mucha! en toda Europa.

CATAL. Ay! pues nada, no!... ¿podré
aspirar mas adelante...

DUQUE. ¿A un enlace mas brillante?
¿que si podrá usted?... ¡no sé!
Como ninguna, jamás
en todo el terrestre espacio...

Yo... soy Duque... (Don Ignacio.)
y... ¡no le digo á usted mas!

CATAL. (¡Otro novio!... ya son tres...
¡cuidado que en este dia...)

DUQUE. Pero no obstante, hija mia,
lo justo siempre lo es.
Si á su modesta virtud
le satisface y le agrada
ese hombre... si está ligada
con lazos de gratitud...
el romperlos fuera en vano;
no sufren contradiccion
las leyes del corazon...
¡entréguele usted su mano!!

CATAL. Yo...

DUQUE. Obre usted con libertad:
¿cómo ha de ser!... sufriremos...
y todos acataremos
su absoluta voluntad.

CATAL. Mi voluntad desde ahora...

DUQUE. No!... piénselo usted despacio...
porque al fin don Bonifacio
cuidó de usted... y la adora...

CATAL. Ya!... pero...

DUQUE. Y ¡es un dolor
que belleza tan cumplida
en este desierto hundida
quede por siempre... ¡qué horror!
¡Cuando el mundo ofrece tantos
y tan variados placeres,
y glorias á las mujeres
bonitas, llenas de encantos....
Mas, nada; si ya los dos
están de acuerdo, no hay medio...
usted verá si hay remedio,
y si... ¡Alguien se acerca... adios!

CATAL. No...

DUQUE. Puede el menor desbarro
comprometer un tesoro...
¡Prudencia y adios!—(El oro...
veremos si es oro ó barro.)
(Entra en la habitacion de la derecha.

ESCENA XI.

CATALINA.

¿Con que soy... ¿quién seré yo?
¡Jesus!... ¡Jesus, qué sorpresa!
¡Si seré alguna princesa
incógnita?... ¿por qué no?
Ha dicho que hay una red...
Oh!... ¡Qué envidia me tendrán
las sobrinas del Dean,
y las...
(Ha salido Venancio por el fondo con los papeles debajo del brazo, y un ramito de flores en la mano.)

ESCENA XII.

CATALINA.—VENANCIO.

VENANC. Catalina?
CATAL. Ah!... ¿usted?
VENANC. De mi salvacion la tabla
miro en usted...
(Se arrodilla.)
He cojido
estas flores...
CATAL. ¡Atrevido!
¿Usted sabe con quién habla?
(Aparece en la puerta del fondo don Bonifacio.)
¿Se viene usted con amores
usted!... ¡Un pobre estudiante!
¡quítese usted de delante,
y guárdese usted sus flores!
(Le dá con la mano al ramo, derribándolo por el suelo. Se retira por la izquierda. Venancio como petrificado permanece de rodillas; don Bonifacio se adelanta sin que aquel lo note, hasta que le agarra por una oreja.)

ESCENA XIII.

BONIFACIO.—VENANCIO.

VENANC. ¡Santo Cristo... qué aguacero!
BONIF. ¡Amanuense temerario!...
VENANC. *(Presentándole los papeles.)*
Ay!... Aquí está el inventario...
BONIF. *(Levantando el puño.)*
¡Le voy á romper el cuero...
VENANC. ¡Téngase usted!...
BONIF. ¡Si hoy no borro
con sangre...
VENANC. ¡Quedo!
BONIF. ¡Traidor!
VENANC. Pero... ¡oiga usted!...
BONIF. *(Llevándole las manos al cuello.)*
¡Seductor!
VENANC. ¡Ay!
BONIF. ¡Vas á morir!...
VENANC. ¡Socorro!!!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Aparecen Isabel y Venancio: este con un maletin debajo del brazo, algunos libros, un saco de noche, sombrerera y un paraguas.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.—VENANCIO.

ISABEL. ¡Qué me cuenta usted...
VENANC. Señora,
aun tengo helada la sangre...
ha sido un ataque brusco
digno de un abencerrage...
ISABEL. Quién podia imaginar....
VENANC. Ahí tiene usted, lo que el diantre...
¡Ningun filósofo culto
se permitió jamás tales...
pero en fin, doña Isabel,
aunque el alma se me parte
de dolor... ¡ay!... y el pescuezo...
debo al momento alejarme
de esta casa...
ISABEL. Pero... así...
¿tan pronto?...
VENANC. Vaya!... al instante;
¡si está conmigo furioso...
ISABEL. Mucho ha debido afectarle
este suceso... ¡le he visto
con tal cara de vinagre

salir al campo...

VENANC. Por eso;
y ¿quiere usted que me aguarde?
si ha salido, volverá,
y al volver puede antojársele
repetir ¡ay!... Pasos oigo!

ISABEL. Si será...

VENANC. ¡Que va á solfearme...

ISABEL. *(Mirando hácia el fondo.)*
No! que es don Ignacio Duque.

VENANC. ¿Don Ignacio?... Dios le pague
la ocurrencia de venir
en lugar de...

ESCENA II.

ISABEL.—DUQUE.—VENANCIO.

DUQUE. Buenas tardes.

ISABEL. Muy buenas, amigo mio.

VENANC. Saludo á usted...

DUQUE. Hola... ¡calle!
¿á dónde va don Venancio,
y con todo ese equipage?

VENANC. Me mudo, señor, me mudo;
si tiene usted que mandarme
alguna cosa, ahora mismo,
en el momento que pase
el carruaje de Alcalá
vuelvo á Madrid...

DUQUE. ¡Tan á escape!..

VENANC. No es cosa que admite espera...

ISABEL. Pues no sabe usted el lance...

DUQUE. ¿Lo de hace un rato?... Y ¿por eso
deja usted estos lugares?

VENANC. Si le parece á usted poco...

DUQUE. Bonifacio ese percance
me ha contado á la ligera
con acento un poco acre...
mas yo no sentencio pleitos
sin oir á las dos partes.
Todo ello se me figura

que, en conclusion nada vale...
Vamos á ver ¿qué ha pasado?
cuente usted sin ocultarme
la circunstancia menor...

VENANC. Mas...

DUQUE. Con todos sus detalles,
que aqui estoy yo: todavia
se podrá arreglar... ¿quién sabe...

VENANC. ¿Arreglar?... lo veo malo;
hay cosas inarreglables,
sobre todo despues de...
(Estirando el cuello.)
rotas las hostilidades...

DUQUE. ¿Cómo ha sido?

VENANC. Ha sido... ha sido
un suceso lamentable...
El amor... esa pasion
que engrandece á los mortales,
tanto á mí me ha rebajado
que apenas peso un adarme.
Tuve una... alucinacion,
no debo otro nombre darle;
creí que la señorita
de casa, con faz amable,
habia aceptado ciertas
elocuentísimas frases
que yo... ¡loco! me atreví
á dirigirle esta tarde,
y como remate de ellas
le presenté arrodillándome
un ramillete simbólico
segun las reglas del arte.
En esta actitud humilde
me sorprendió... ¡horrible trance!
el señor don Bonifacio,
y asiéndome de las fauces
me dió de su fortaleza...
(Estirando el cuello.)
¡ay! tan cumplidas señales,
que si un poco me descuido
á estas horas soy cadáver.
Salió tronando de aquí,
y al momento aprovechándome

de esta clarita, he cargado
con todos mis cachivaches
y... pásenlo ustedes bien,
no debo esponerme... ¡salve!

DUQUE. Y ¿abandona usted el campo...

VENANC. Eh?...

DUQUE. ¿Y con armas y bagajes
emigra usted... ¡Qué dirá,
al verle tan pusilánime,
el objeto de su amor...

VENANC. ¡Qué ha de decir...

DUQUE. ¡Esa mártir
que deja usted...

ISABEL. *(Bajo.)*
¡Don Ignacio...

DUQUE. *(Bajo á Isabel.)*
Usted verá...
(Alto á Venancio.)
¡Por los ángeles!
esta cuestion es muy séria,
¡mire usted bien lo que hace...

VENANC. Y ¿qué he de hacer?... lo mejor
será tomar el portante...

DUQUE. ¿Y dejar abandonada,
espuesta á los huracanes,
al furor de Bonifacio,
á una inocente...

VENANC. No pase
usted cuidado por eso.
Hay razones especiales
para creer que no me quiere...
Si me ha tratado, si cabe
peor que don Bonifacio...
Si viera usted qué desaire
¡qué desaire mas atroz
me ha hecho un poquito antes
de que mi buen principal
se cebára en mi gaznate!...
Tiró las flores al suelo,
y con unos ademanes...

DUQUE. ¡Eso ha sido disimulo!
porque veria acercarse
al otro, y con esa accion

ha querido deslumbrarle.

VENANC. ¡Qué dice usted...

DUQUE. Hombre, si eso
por su propio peso cae...
Ademas, aquí hay un caso,
y caso de los mas graves;
ha sido usted hace poco,
y de un modo abominable,
asaltado, atropellado,
maltratado...

ISABEL. (¡Dios me ampare!)
(Bajo á Duque.)
Pero amigo...

DUQUE. *(Bajo á Isabel.)*
Deje usted...
(A Venancio.)
Y eso no puede quedarse
impune... ¡qué se diria
allá entre los estudiantes!...
¡Y usted que aspira á la borla!...
haga usted por serenarse...
tenga usted valor... siquiera
por espiritu de clase.

VENANC. Sí señor... si ya le tengo...
¿á quién le falta coraje...
(Ruido de un carruaje y campanillas que se va perdiendo poco á poco.)
¡Ay! el coche de Alcalá!

DUQUE. Qué importa...

VENANC. Se va... ¡que pare!

DUQUE. *(Deteniéndole.)*
¡Venancio!

VENANC. Me quedo á pié...

DUQUE. Déjelo usted que se largue.

VENANC. Mas ¿no vé usted...

DUQUE. Lo que veo
es que usted va á dar al traste
con su dignidad, y yo,
catedrático de cánones,
no consentiré jamás
que á la justicia se falte.
En resúmen ¿qué ha pasado?

VENANC. Que ¿qué ha pasado? ¡el carruage!

DUQUE. ¡Vaya bendito de Dios!
Aquí hay que quemar las naves:
usted es el ofendido,
y un derecho indisputable
le asiste para pedir
satisfaccion, y vengarse.

ISABEL. *(Bajo á Duque.)*
¡Qué dice usted!...

DUQUE. *(Id. á Isabel.)*
Chito!
(Alto á Venancio.)
Vaya!
¿á qué ha venido ese alarde
de brutal ferocidad?
¿Porque ha sido usted galante?...
¿porque ha presentado flores
y aspira ante los altares...
porque supongo que usted...
¿eh?

VENANC. Sí señor!

DUQUE. Los altares...
á unirse con una niña
bella y libre como el aire?
¿No es usted libre tambien?
¿No es usted jóven casable?
Acerca de sus costumbres
¿qué tiene que decir nadie?
¿No tiene usted porvenir?
¿no es usted de hueso y carne,
ó de la propia madera
que son todos los amantes?
¿Pues qué delito hay aquí?
¿qué razon para humillarse
de una manera tan ruda?...
¡Señor!... si es inesplicable!!...

VENANC. *(Arrojando al suelo el maletin y la sombrerera.)*
¡Tiene usted mucha razon!
Digo que he sido un cobarde
hasta ahora...

DUQUE. ¡Bien, amigo!...
¿Sabe usted tirar al sable?

VENANC. *(Recogiendo apresuradamente el maletin y la sombrerera.)*

¡Ay! no señor.

DUQUE. Nada importa;
haremos que en dos instantes
se ponga usted al corriente
de lo mas...

VENANC. No!... será en valde...

DUQUE. Déjeme usted, que yo sé
lo que le conviene...

VENANC. Dale!
si sabré yo...

DUQUE. Usted verá...

VENANC. Ca!....

DUQUE. Vaya usted á esperarme
á su cuarto, y quieto en él
hasta que yo le reclame...

VENANC. ¿Quiere usted que me degüelle
despues de...

DUQUE. ¡Qué disparate!
á tanto no llegará.

VENANC. ¡Con que se acerque es bastante!

DUQUE. *(Empujándole hacia el fondo.)*
Seré padrino de usted.

VENANC. Los padrinos no se baten...

DUQUE. Eso es segun y conforme...

VENANC. Pero es que yo...

DUQUE. Usted descanse
con toda tranquilidad...

VENANC. Sí!...

DUQUE. Que prometo dejarle
en el lugar que merece.
Con que... ¡agur!

VENANC. *(Acongojado se retira por el fondo.)*
¡Vírgen del Cármen!

ESCENA III.

ISABEL.—DUQUE.

ISABEL. Me llena usted de temor...

DUQUE. Já!... já!... admirable! admirable!
Es de un valor estimable
este mozo sin valor,

ISABEL. Pero ¿á qué viene ese estrago...
¡un desafio con él...
DUQUE. Descuide usted, Isabel,
que sé bien lo que me hago.
ISABEL. Es que pudiera el demonio...
DUQUE. Voy á darle por su tema
al que ha resuelto el problema
terrible del matrimonio.
Ya que sus muchos azares
diz que logró dominar,
no quiero desperdiciar
estas fuerzas auxiliares.
Con él haremos un bú,
que, de cierto, dará gozo...
Bah!... digo á usted que este mozo
hoy por hoy vale un Perú.
ISABEL. No comprendo lo que pasa...
pero creo descubrir
que va usted á introducir
el infierno en esta casa.
Si le ha visto ha breve espacio
á los pies... es una injuria...
para estar hecho una furia
tiene razon Bonifacio.
La quiere, en su amante sed...
vamos, ¿á quién no envenena
que le suplanten...
DUQUE. ¡Qué buena
y honradísima es usted!
Usted, que con fé y teson
debiera estirar la soga,
es la primera que aboga
por esa fatal union.
ISABEL. Deje usted que cada cual...
al fin la muchacha es bella,
y... que se case con ella.
DUQUE. Oh!... No le quiero tan mal.
ISABEL. Cuando él este enlace afronta...
DUQUE. El es un pobre demente,
y ella...
ISABEL. Qué!... es una inocente.
DUQUE. No es inocente, que es tonta.
Y él se ha burlado de mí,

porque tiene por muy cierto,
que con ella ha descubierto
el conyugal Potosí.
Tras de gastar mucha prosa,
dice que el bello ideal
de la vida conyugal,
consiste en tomar esposa
sin padres y sin parientes,
esposa criada á mano
como un árbol, ó un alano...
y cuyos antecedentes
haya visto su merced:
¡haya visto!... ¡atroz insulto
para el bello sexo culto,
y mas atroz para usted!

ISABEL. Psé!... para mí...

DUQUE. Cabalito!
Con lo cual, tan orgulloso
está! vaya!... y tan pomposo
el filósofo erudito,
sin que logre, amiga mia,
ver el horrible alubion
que le viene encima, con
toda su filosofía.
Acerca de esto es un zote;
sigue la ley del capricho...
y la muchacha... lo dicho,
es tonta de capirote.
Con su inocencia y virtud,
á falta de corazon,
tiene un poco de ambicion
y un mucho de ingratitud.
Deje usted ir la corriente,
y bueno será que él vea
que su cálculo flaquea
por la base. Felizmente
en breve tiempo he sabido
reunir cuanto he menester
para hacerle comprender
el error que ha cometido.

ISABEL. Va usted á llenar su alma
de inquietud...

DUQUE. Eh!...

ISABEL. ¿Usted se atreve...
DUQUE. ¿No es filósofo? ¿pues debe,
mirarlo todo con calma...
Y con calma inalterable,
porque ya debe saber
que ha sido, es y será el ser
humano, asaz deleznable.
Por de pronto, usted, amiga,
y para que el viento mude...
es preciso que me ayude
en esta rápida intriga.
ISABEL. Hágame usted la merced
de excluirme en esa empresa...
DUQUE. ¡Cómo qué! á nadie interesa
esto tanto como á usted.
Despues ese desdichado...
deje usted que se alborote;
mas vale que el mal hoy note,
que no despues de casado.
¿A quién quiere usted que acuda
si al fin la fatalidad
le... que toque la verdad;
pero la verdad desnuda.
¿Y se niega usted á... ¿¡pesia...
ISABEL. Es que...
DUQUE. Sí, si ya colijo
su justo... mas lo que exijo
no es ningun arco de iglesia.
Solo pido lo siguiente:
por hoy es indispensable
que evite que á solas hable
con la niña, el escribiente:
hasta que yo avise, juntas
vayan de aquí para allí;
y si ella cerca de mí,
le hiciera algunas preguntas,
le puede usted contestar...
que cruzando el mundo voy,
y solo sabe que soy
un hombre... particular...
raro, ya alegre, ya sério,
y cuya apariencia engaña;
un hombre á quien acompaña

constantemente el misterio.

ISABEL. Pero ¿acertaré á decir...
en cuanto á mentiras yo...

DUQUE. ¿Que si acertará...? ¿pues no?
si ese mentir no es mentir.
No repare usted en tantos
escrúpulos; á mi ver
los fines no pueden ser
ni mas justos ni mas santos.

ISABEL. Es verdad...

DUQUE. En conclusion
no la pierda usted de vista,
porque ella, aunque no es muy lista...
Pero aquí sale.—¡Atencion!
(Se separa algunos pasos de Isabel, y saluda á Catalina con una profundísima reverencia.)

ESCENA IV.

CATALINA.—ISABEL.—DUQUE.

CATAL. (¡Ay!... ¡qué fino es este *Duque!*...
no, pues esa reverencia...)

DUQUE. *(Acercándose.)*
Señorita...

CATAL. Caballero...
(no se le hace á cualquiera.
¡Que no sepa yo quién soy?)

DUQUE. Sentiré que mi presencia
le moleste...

CATAL. ¡Ay, no señor!
muy al contrario: quisiera...

DUQUE. *(Bajo.)*
¡Que nos espian!

CATAL. ¡Jesus!
esto si que me molesta!)

DUQUE. *(Alto.)*
¿Quisiera usted... por lo visto;
dar un paseo por fuera...?
(Bajo.)
Así podremos hablar
á solas, en la arboleda...

CATAL. Si señor... en estos dias
y á estas horas... mientras llega
la de comer... acostumbro
á pasear por la huerta,
ó por la orilla del rio...

DUQUE. ¡Qué deliciosa ribera
la de ese rio!... Pues nada;
no es justo que se detenga.

ISABEL. *(Comprendiendo una mirada de Duque.)*
Iremos juntas allá...

DUQUE. *(Bajo á Catalina.)*
¿Ha visto usted...? ¡no nos dejan...

ISABEL. *(Entrando en la habitacion de la izquierda.)*
Voy á buscar un abrigo
que está la tarde a'go fresca.
(La siguiente escena se recitará en voz baja y con mucho misterio.)

ESCENA V.

CATALINA.—DUQUE.

DUQUE. ¡Es mucho, mucho espionage!
digo que faltan las fuerzas...

CATAL. Pero ¿por qué nos espian?

DUQUE. Porque eso les tiene cuenta.
¿No vé usted que de ese modo
aislan á usted, la alejan
de cuantos pudieran darle...

CATAL. Qué?...

DUQUE. Nuevas... pero ¡qué nuevas!

CATAL. Démelas usted ahora.

DUQUE. Si acerca de estas materias
ya he dicho á usted que se halla
encadenada mi lengua...
Hasta que llegue un correo
que espero con impaciencia...

CATAL. ¡Un correo!

DUQUE. Un posta.

CATAL. Sí?

DUQUE. Usted verá... en cuanto venga
se acabaron los temores.

CATAL. ¿Cuándo vendrá?
DUQUE. ¡Hay tantas leguas!
y como nuestros caminos
no gozan salud completa...
CATAL. Y ¿por qué no los componen?
DUQUE. Cierto... en esta primavera...
ahora si que va formal.
Pero ¡nada! mientras llega
el correo, es necesario
que en la memoria retenga
cuanto he dicho .. mire usted
que hay una sorda marea
que todo lo va invadiendo...
¡por Dios! ¡viva usted alerta!
CATAL. Ya estoy... pero ¿qué he de hacer?
DUQUE. Eso... lo que su conciencia
le dicte espontáneamente.
Porque aquí lo que desean...
como usted lo ignora todo
y ha vivido en una celda
y desde la celda aquí...
es con toda diligencia
conducirla ante el altar
antes que usted oiga... y sepa. .
y una vez con Bonifacio
unida en prision perpétua...
claro!... entonces ¿qué remedio?
la boda... la boda es hecha.
CATAL. ¡Jesus!... y ¡qué picardia!...
DUQUE. ¡Pues esa es la estratagema...!
apoderarse de usted,
de todas sus pertenencias
á título de marido...
pues! y venga lo que venga.
CATAL. ¡Qué escucho!
DUQUE. Pero soy *Duque*...
y en un caso de violencia...
además, tambien aquí
he visto con gran sorpresa
que hay otro... que por usted
saltará sobre la arena...
CATAL. Quién?
DUQUE. Ese jóven...

CATAL. ¿Venancio,
el escribiente?
DUQUE. ¿De veras?
¿piensa usted que es escribiente
no mas? ¿escribiente á secas?
CATAL. No sé mas...
DUQUÉ. No?... Ya se vé;
si vive usted aqui presa...
no habrá tenido ocasion
de hablar á usted con franqueza
revelándole su estirpe
y antiquísima ascendencia...
CATAL. ¿Con que tambien don Venancio
tiene su historia secreta...
DUQUE. ¡Si es un *varon*!...
CATAL. ¡Un *Baron!*
¡santo Dios... ¿quién lo creyera...!
DUQUE. ¡Tan varon como su padre
y toda su parentela
varonil!
CATAL. ¡Qué dice usted?
voy á perder la cabeza...
y ¡yo que me figuraba...
DUQUE. ¡No juzgue por apariencias!
CATAL. El caso es que hoy le he tratado...
DUQUE. Silencio! que ya se acerca
la espía... ¡Por Dios! le ruego
que guarde mucha reserva...
y ahora, y despues y siempre,
valor, constancia... y *etcétera.*

ESCENA VI.

ISABEL.—CATALINA.— DUQUE.

ISABEL. Ya estoy lista, ¿vamos?
CATAL. Bueno.
ISABEL. Usted ¿por acá se queda?
DUQUE. Espero á don Bonifacio...
y como ustedes tan cerca
van á girar su paseo,
ya tendré el gusto de verlas

muy pronto...

CATAL. Al instante.

DUQUE. Bien.

ISABEL. Daremos solo una vuelta...

DUQUE. Pues adios.
(Bajo á Catalina.)
Lo dicho!

ISABEL. Adios.
(Se retiran por el fondo derecha, y aparece por la izquierda del mismo, Venancio, que se queda mirando en la direccion que llevan, en actitud contemplativa.)

ESCENA VII.

DUQUE.—VENANCIO, *en el fondo.*

DUQUE. Pues ¡apenas es veleta
la niña... y apenas es
de fáciles tragaderas!
No hay miedo que desperdicie
lo agradable, ó lo que crea
que la puede convenir...
¡Buena pesca... buena pesca
ha logrado Bonifacio!

VENANC. *(Desde el fondo y encarado hácia el sitio por donde se retiraron las damas.)*
¿Y no he de seguir sus huellas?
¡Ay...! tres veces sin ventura
de...

DUQUE. *(Reparando en él.)*
(Calle!... ¿el *Baron* de pega?)
(Trayéndole violentamente al proscenio.)
Venga usted, desventurado,
no gaste su tiempo en quejas
inútiles...

VENANC. Pero si...

DUQUE. Cuando las horas apremian,
lo primero es lo primero:
déjese usted de querellas
que se lleva el viento, y vamos
á defender la existencia.

VENANC. *(Asustado.)*
Pues qué!... ¿peligra la mia?
DUQUE. No digo que... mas pudiera...
Tiene usted pendiente un lance
de honor...
VENANC. Yo?... sí!... ¡buena es esa!...
ya he dicho que...
DUQUE. Eso no basta;
la sociedad es severa,
y de cumplir con sus leyes
nadie se exime en la tierra.
Ademas... ¡si viera usted
qué interesada y dispuesta
se encuentra ya á su favor
la niña...
VENANC. ¡Eso me interesa!
¿la ha hablado usted...
DUQUE. Ha un instante,
y aquí de ilusiones llena
suspiraba...
VENANC. ¡Suspiraba!
¿Con que toda aquella gresca
que antes armó...
DUQUE. Lo que dije,
un buen golpe de estrategia,
de femenil perspicacia...
VENANC. ¡Qué lista!...
DUQUE. Son todas ellas
en esa parte... Con que...
póngase usted en primera.
VENANC. Para qué?... no sé bailar...
DUQUE. No es eso; quiero que aprenda
un golpe y una parada...
esto es de rigor, y ..
VENANC. ¡Vuelta!
Digo...
DUQUE. Atencion!... En el sable
se tira mas con las piernas
que con el brazo.
VENANC. *(Agitando las suyas.)*
¡Ay qué bueno!...
DUQUE. *(Se coloca en posicion. Venancio le vá remedando con exagerada torpeza.)*

Quieto!... Como yo: primera:
segunda.... no tan atrás
el pié... mas cerca... ¡mas cerca!
tercera: cuarta!... Ahora... ¡arriba!

VENANC. *(Abierto de piernas en toda su estension, pugna por levantarse y dice:)*
No puedo.

DUQUE. *(Ayudándole á incorporarse.)*
Ya!... eso le prueba
que prolongó demasiado
á fondo el pié...

VENANC. No, no es esa;
lo que prueba es que no sirvo
para... ¡ay! ya tengo agujetas...

DUQUE. Pues ¿no ha de servir usted?
con un poquito que ejerza...
sabrá mas que su contrario.

VENANC. Sí?

DUQUE. Baje usted á la huerta
y súbame dos estacas...

VENANC. Eh?

DUQUE. Y si no están muy derechas
mejor...

VENANC. No!... Suprima usted
las...

DUQUE. Ca!... pero ¡oh Providencia!
dos bastones hay aquí,
y vienen... que ni de perlas.—
(Le da uno y lo coloca en una guardia fácil.)

VENANC. Dios nos pille confesados...

DUQUE. Tome usted, y ¡ligereza!
A parar siempre en segunda,
pero atacando en tercera.
(Demostrándoselo.)
Segunda!... tercera! asi:
comprende usted?

VENANC. ¡Qué...

DUQUE. Pues ¡ea!
Allá voy: ¡atras y arriba!
Bien: ¡á mí!... Con mas firmeza!

VENANC. Si le lastimo...

DUQUE. No importa:
atras y arriba... á la izquierda...

Bien—á mí—otra vez—otra...
Apriete usted!

VENANC. *(Sin cesar de tirar.)*
El que aprieta
es usted...

DUQUE. Una, dos; una...
(Dándole un palo en la pierna derecha.)
¡esconda usted esa pierna!

VENANC. *(Sobre un solo pié y con los brazos abiertos.)*
Ay!!...

DUQUE. Eso no vale nada.

VENANC. ¡Cómo que... si me hormiguea...

DUQUE. En el sable lo que importa
es guardar bien la cabeza.

VENANC. ¿Y las piernas, no son carne?

DUQUE. Se puede vivir sin ellas...
(Aparece en el fondo Bonifacio con sombrero y baston.)

ESCENA VIII.

BONIFACIO.—DUQUE.—VENANCIO.

BONIF. ¿Qué miro! ¿aun aquí...

VENANC. Yo... sí...

DUQUE. *(Bajo á Venancio, quien le obedece instantáneamente.)*
¡Póngase usted en tercera!

BONIF. ¿Qué es eso? ¿Usted me amenaza?...
(Acometiéndole con el baston en alto: Venancio se dispone y retrocede cubriéndose lo mejor posible de los palos de Bonifacio hasta que escapa por el fondo.)

VENANC. Yo no!

BONIF. ¿A mí con morisquetas?

VENANC. No señor!...

BONIF. ¡Viven los cielos!

VENANC. Ay!...

BONIF. ¡Tome usted!

VENANC. *(Escapando.)* Ay!!

DUQUE. *(Deteniendo á Bonifacio.)*
Espera!—

ESCENA IX.

DUQUE.—BONIFACIO.

BONIF. Ese hombre se ha vuelto loco...
¿no has visto que ha levantado
el palo... y ¡no le he quebrado...
¡Deja que...
DUQUE. Espérate un poco.
No encuentro tan censurable
su conducta...
BONIF. ¡Cómo que...
DUQUE. Ha venido á que le dé
unas lecciones de sable...
BONIF. De sable...
DUQUE. Y aquí conmigo
tiraba cuando has entrado:
al verlo te has figurado
que se encaraba contigo,
y sin esperar razones...
pues!... ahí verás lo que tienen...
BONIF. De sable... pero ¿á qué viene
esas bélicas lecciones?
DUQUE. Dice que se va á batir.
BONIF. *(Alarmado.)*
¿Cómo? ¿con quién?
DUQUE. Yo tambien
le he preguntado ¿con quién...
no lo ha querido decir:
con reprimida vehemencia
á mí ha venido...
BONIF. ¿Ese vicho...
DUQUE. Ese hombre.
BONIF. Y bien?
DUQUE. Y me ha dicho...
—«No puedo con la existencia...
al oirme no se asombre;
he recibido un insulto
tan grave, de tanto bulto...
que quiero matar á un hombre.»—

BONIF. Matar á un hombre...
DUQUE. Cabal!
Luego añadió con furor...
—«Enséñeme usted, señor,
un golpe, un golpe mortal;
un golpe tremendo, fino...
(Señalándose al pecho.)
de esos que entran por aquí...
BONIF. Y... ¿le has enseñado...
DUQUE. Sí.—
BONIF. Hombre... ¡qué has hecho?.. asesino!
DUQUE. En tales casos... ¿qué hacer?
¿le habia de abandonar...
El otro sabrá tirar...
BONIF. El otro?... ¡qué ha de saber?!
DUQUE. ¿Le conoces?
BONIF. Hum! ¿pues no?
DUQUE. Sí? ¡me pones en un potro...
BONIF. ¡Tú á mí sí...
DUQUE. ¿Quién es el otro?
BONIF. ¿El otro?... el otro soy yo!—
DUQUE. Tú?...
BONIF. Yo! ¿pues no te conté
que le encontré arrodillado...
que le di... se habrá amoscado....
DUQUE. Calle!... ¡ahora caigo...
BONIF. ¿Sí, eh?
(que no fuera de un balcon.)
DUQUE. ¡Por vida del mundo entero!
Me hablastes tan de ligero,
que yo... ¡ni por soñacion
pude fijarme en tal cosa...
¡Por eso tan conmovido
me dijo:—que poseido
de una pasion borrascosa,
iba con este escarceo
de seguro á conseguir...
dama, ó matar, ó morir.
BONIF. Pues no!... no...
DUQUE. Malo lo veo...
porque está como una fiera...
BONIF. ¿Pero ese hombre tiene agallas
para meterse en batallas...

DUQUE. Eso las tiene cualquiera.—
Cuando se toca en lo vivo
á un hombre de algun teson,
se convierte en un leon
el ser mas inofensivo.
BONIF. Sí, ¿no has visto cuán ufano
hace poco echó á correr...
DUQUE. Con un palo... puede ser...
mas con el sable en la mano...
BONIF. (*Turbado.*)
¿Crees... eh...? que con el sable...
DUQUE. Ya te he dicho lo que creo;
lo siento... pero lo veo
malo... ¡muy malo!
BONIF. ¡Admirable!
Pues digo que me encocora
este suceso impensado...
Cuando ya todo arreglado
lo tenia... ¿Y bien? ¿y ahora?
DUQUE. Lo que es ahora... no sé...
¿tienes hecho testamento?
BONIF. Hombre!!
DUQUE. Digo que lo siento...
BONIF. Pero... ¿será cosa de...
DUQUE. No digo que no... ni sí...
Con tal afan ha aprendido
el golpe... me lo ha cogido...
BONIF. Pues enséñame otro á mí.
DUQUE. Otro quieres?...
BONIF. Justo!
DUQUE. Ya!
BONIF. Otro mas mortal, mas duro...
un golpe que de seguro...
DUQUE. ¡Otro golpe!... y ¿dónde está?
De diez años á esta parte...
el golpe que le he enseñado,
es de lo mejor que han dado
de sí las leyes del arte.
BONIF. ¡Por vida...
DUQUE. Y es temerario...
Con ese golpe, cualquiera...
BONIF. Qué!?..
DUQUE. Lleva en la faltriquera

la vida de su contrario.

BONIF. Pues hemos hecho un pan que...
amigo Duque, te juro...
pero... nada! chico apuro,
nada!... no me batiré.
Si ha pretendido lucirse,
se lleva un chasco... ¡por Cristo!
¿batirme yo?... ¿quién ha visto
á un filósofo batirse?
No me bato.

DUQUE. Podrá ser;
eso al pronto satisface...
pero se dice...

BONIF. Y se hace.

DUQUE. No siempre se puede hacer.

BONIF. ¡No me vengas con romances!
haré lo que digo, Ignacio.

DUQUE. Se conoce, Bonifacio,
que entiendes poco de lances.

BONIF. ¿No he de entender? ¡qué carcoma!
á retarme vendrá, y yo
le diré que no! y que no!
y á ver por donde lo toma.

DUQUE. ¿Por dónde? Se irá á Madrid,
y á dos personas de peso
dará cuenta del suceso:
dirán que es justa la lid,
y en seguida aquí vendrán
á exigirte esplicaciones...

BONIF. Y yo les diré que nones...

DUQUE. Y ellas pares; y dirán
que le has faltado...

BONIF. ¡El á mí!

DUQUE. Expondrán que él no sabia
lo que allá en tu fantasia..

BONIF. Pues si lo quieren asi,
y si no...

DUQUE. Bien; pero sé
que harán suya la demanda...

BONIF. Y me cerraré á la banda...

DUQUE. Y te insultarán...

BONIF. ¿Y qué!

DUQUE. Que el acta levantarán...

y en un relato cumplido,
de su noble cometido
cuenta al público darán...

BONIF. Y ¿qué tiene ese señor
que ver con lo que ha pasado?
¿no es un asunto privado?

DUQUE. Cierto; pero es de rigor...

BONIF. Hombre... ¡qué tenacidad!
me arguyes en contra...

DUQUE. Arguyo
como un buen amigo tuyo,
que te dice la verdad.

BONIF. Bien!... ¡por vida de mi nombre!
¡batirme... y batirme con
mi escribiente!... ¡qué baldon!

DUQUE. Un escribiente es un hombre.

BONIF. Ya, si; pero hay hombres tales...
¡digo á usted que es cosa fuerte!..

DUQUE. Un duelo... como la muerte
á todos nos hace iguales.

BONIF. Ya!... ya!... Pero en conclusion;
¿no habrá un medio...

DUQUE. No le veo...
Uno hay... pero qué!... no creo...

BONIF. Cuál?

DUQUE. Una satisfaccion...

BONIF. Pues bueno; se la daré.

DUQUE. Y en triste son de salmodia
¿cantarás la palinodia?

BONIF. ¡Vaya si la cantaré...!
Desprecio esos *tiquis-miquis*,
y falsas leyes de honor...

DUQUE. ¡Pero hombre!.. ¿tendrás valor
para cederle tu *Psiquis*?

BONIF. ¡A Catalina? ¡qué afrenta!...
¿Cederle yo... y ¿cómo puedo?...
hasta ese punto no cedo;
esa no entrará en la cuenta.

DUQUE. Pues creí que deberia...
como todo ha dimanado...
y yo que tú, bien mirado,
sin pena la cederia.

BONIF. Eh!?...

DUQUE. En lo poco que le hablé,
no me ha parecido cosa
tan superior... es hermosa,
pero el corazon... no sé:
si al cabo tu dicha labra,
me asombrará y te confieso...:

BONIF. Calla! calla!... en cuanto á eso
no entiendes ni una palabra.
No profundices arcanos;
que el tiempo que en ello empleas
lo pierdes.

DUQUE. Si lo deseas,
bueno; me labo las manos.
Mas si te dá, como creo,
un desengaño tardío,
no te quejes...

BONIF. ¡Señor mio!
este es ya mucho mareo!

DUQUE. No, no...

BONIF. Cuento con su amor...
(Aparece Catalina en la puerta del fondo y se adelanta lentamente.)

DUQUE. Míralo bien... ahí la tienes.

BONIF. ¿Tambien á asustarme vienes...

DUQUE. Yo?...
(Saludando á Catalina.)
Señorita...
(Bajo á la misma.)
Valor!!
(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA X.

CATALINA.—BONIFACIO.

BONIF. (Pues no me faltaba mas...)

CATAL. *(Dirigiéndose á la habitacion de la izquierda.)*
(Evitemos su presencia...)

BONIF. (Fortuna que su inocencia...)
Catalina... ¿á donde vas?

CATAL. A mi cuarto... aun es de dia...
iba á ponerme á coser...

BONIF. Eh!... ya vamos á comer;
no cosas mas, vida mia.
¿De paseo?
CATAL. Alrededor
de la huerta, á donde vamos...
BONIF. Y... acerca de lo que hablamos
¿has pensado...
CATAL. *(Bajando la cabeza y pasando entre los dedos la cinta de la bata.)*
Sí señor.
BONIF. (Si el otro estuviera aquí...)
¿Y qué!...
CATAL. (La lucha se apresta...)
BONIF. ¿Y qué?...
(Pausa.)
(Jeé!... ¡lo que le cuesta
á la pobre darme el sí!)
Con que, mi dulce regalo,
¿qué resuelves?...
(Pausa.)
(Pues ¡me gusta!
Ese silencio me asusta...
(Pausa.)
Se calla... ¡se calla!... ¡malo!)
No te quiero tan sumisa...
¿No soy tu mejor amigo?
CATAL. Yo...
BONIF. Vaya, ¿qué dices...
CATAL. Digo...
que por ahora... no hay prisa.
BONIF. (¿Qué escucho!... ¡estoy en un brete!...)
Pues la debias tener...
porque eres ya una mujer,
y no soy un molzavete.
Huérfana tú, abandonada...
puedo morir... un azar...
y te quisiera dejar
la fortuna asegurada.
Ya ves, una muerte pronta...
¿quién sabe el cómo ni el cuándo...
CATAL. En eso está usted pensando.
BONIF. ¿Qué dices?
CATAL. Que no soy tonta.

BONIF. (*Estupefacto.*)
(Pues cada vez son mas graves
los indicios que hay aquí...)
¿Sabes lo que dices?
CATAL. Sí.
BONIF. Pero ¡Catalina! ¿sabes
con quién hablas...
CATAL. Con usted.
BONIF. ¿Y así me... ¡Cómo se entiende!..
CATAL. Y sé tambien que me tiende
hace dias una red...
BONIF. ¡Muchacha!...
CATAL. Para alcanzar
bien á bien, ó con violencias,
mis bienes y pertenencias...
BONIF. ¡Jesus! ¡qué disparatar!
¿Es decir que de tu amor
hácia atrás vuelves el paso?
CATAL. Ya que me pone en el caso
de decirlo... si señor.
BONIF. (¡Habrá perdido el?... no sé...)
(*Acercándose é intentando con dulzura tomarle la mano.*)
Catalina... ¿estás en tí?...
CATAL. (*Retrocediendo asustada.*)
¡No se acerque usted á mí...
BONIF. Otra!
CATAL. Porque gritaré!
BONIF. ¡Cómo gritar...! Si no viera
quién eres y lo que soy,
dejabas de existir hoy...
CATAL. Bien; haga usted lo que quiera...
BONIF. Es cosa de enloquecer...
CATAL. Mas si en algo se propasa,
sepa usted que hay en la casa
quien me sabrá defender.
(*Se retira entrando en la habitacion de la izquierda. Aparece en el dintel de la de la derecha Duque.*)

ESCENA XI.

BONIFACIO.—DUQUE.

BONIF. Ya!... el escribiente... recuerdo;
¡maldito instante... maldito!...
DUQUE. ¿Qué tienes, Bonifacito?
BONIF. *(Paseándose con la mayor agitacion.)*
Nada!... ¡que rabio! ¡que muerdo!
DUQUE. Chico!... me impone tu faz...
BONIF. ¡Voto!...
(Aparece Isabel en la puerta del fondo.)

ESCENA XII.

ISABEL.—DUQUE.—BONIFACIO.

ISABEL. Ya está la comida.
BONIF. ¡No quiero comer! ¡por vida...
ISABEL. Pero...
DUQUE. Oye!
BONIF. *(Entrando en la habitacion de la derecha y cerrando de golpe la puerta.)*
¡Déjenme en paz!

ESCENA XIII.

ISABEL.—DUQUE.

DUQUE. Já!... já!...
ISABEL. ¿Qué...
DUQUE. Que del leon
le ha invadido la cuartana.
ISABEL. Mas ¿no come?
DUQUE. Hasta mañana;
por hoy ya tiene racion.
ISABEL. ¿Qué sucede...
DUQUE. Ahora le pesa,

pero despues habrá modo...
Se lo contaré á usted todo
mientras vamos á la mesa.

ISABEL. Pero ¿qué es lo que ha pasado?

DUQUE. Lo que por fuerza debia...
Venga el brazo, amiga mia;
¡se ha salvado!... ¡se ha salvado!
(Asidos del brazo se dirigen al fondo accionando, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de noche.—Al levantarse el telon, sale Duque por la puerta del fondo.

ESCENA PRIMERA.

DUQUE.

Basta, basta de ficcion;
no haga el diablo... ¡qué polilla!
¡Cuidado con la chiquilla
si me ha cobrado aficion!
Y tan decidida... que,
al descuido ó con cuidado,
dos veces ha tropezado
dos, con el suyo en mi pié.
Con mi *ducado* engreida,
en su ambicion no repara...
¡de fijo se me declara
si dura mas la comida!
Mientras que ahí displicente
este otro con sus agravios...
sin comer... bah!... ¡si estos sábios!
son de los mas inocente...!
vamos á ver cómo escancio
todo el licor sin verter...

á esa chica es menester
encaminarla á Venancio...
¡Venancio! ¡qué nombre!!... sí;
ella le tiene aficion...
y aunque su fiera ambicion
la inclina algo mas á mí,
como arranque de su pecho
la esperanza del *ducado*,
es un asunto acabado;
triunfará Venancio, ¡de hecho!
¿Quién llega? ¿A que en pos de mí
se lanza la condenada...?
(*Mirando hácia el fondo.*)
¿No digo? ¡á la desbandada!...
¡Mucho pulso!... ya está aquí.—

ESCENA II.

CATALINA.—DUQUE.

CATAL. Se ha puesto usted malo...
DUQUE. No;
jamás me hallé con tan buenas...
CATAL. Como terminada apenas
la comida, nos dejó...
DUQUE. Sí señorita, creí
que prolongar no debia
mi estancia... porque veia
que casi estorbaba allí.
CATAL. ¿Usted!...
DUQUE. Me tenian frito
de ese jóven los enojos:
¡me ha estado echando unos ojos!
CATAL. ¿El *baron*?
DUQUE. El *varoncito*.
CATAL. No he notado...
DUQUE. Pues yo sí;
vaya!... y con una porfia,
como quien decir queria
«déjeme usted solo aquí.»—
Comprendí sin vacilar
su objeto y me levanté

al instante... sí, porque...
el onceno no estorbar.
¿De manera que ya él
le habrá hablado...

CATAL. No me ha hablado.

DUQUE. No?... vamos le habrá estorbado
con su presencia Isabel.
Si mi severo estoicismo
ella imitára, de cierto
que él le hubiera descubierto...

CATAL. Hubiera sido lo mismo.

DUQUE. Por supuesto.

CATAL. Si señor;
pues sola ni acompañada
puede ya decirme nada.

DUQUE. ¿Y aquel su vehemente amor...

CATAL. Desde que de aquella red...
me habló usted hoy...

DUQUE. Sí.

CATAL. Con todos
he roto y con tales modos...

DUQUE. ¡Con todos!... Ay!... ¡qué ha hecho usted!...
Con el filósofo rancio...
vaya, bien; no hay paridad
en fortuna ni en edad...
pero ¡romper con Venancio!...
Venancio!... ¡con ese hombre!...
¡con ese claro *varon*...
(cuya predestinacion
va revelando su nombre...)
Eso sí que no lo apruebo.

CATAL. Yo... en hablando con usted...

DUQUE. Gracias!... es mucha merced;
pero prevenirle debo
que con eso no ha logrado...

CATAL. Me aburren todos tambien...
y solo me encuentro bien
cuando está usted á mi lado.—

DUQUE. Por mucho que me electrice
esa ingénua confesion,
no debe en esta ocasion...
¡Sabe usted lo que se dice!?
Ah!... ¡si usted, si usted supiera...

tan solo hallara usted dudas,
duelos y espinas agudas
en mi agitada carrera:
tempestades y turbiones...
porque soy... no sé hasta cuando,
un hombre que va vogando
por un mar de confusiones.
Mas no hablemos de imposibles.

CATAL. ¡Imposibles...

DUQUE. Sin que admita...
Usted y yo, señorita...

CATAL. Qué?

DUQUE. ¡Somos incompatibles!
¡Huya usted del lado mio...!
Sí!...! porque hay entre los dos,
¡un sepulcro abierto...!

CATAL. ¡Ay Dios!
¿abierto!...

DUQUE. Abierto... y vacio!

CATAL. Me da usted miedo!...

DUQUE. Lo creo;
yo tambien suelo temblar
cuando me pongo á pensar
en el trance en que me veo.
Asi lo quiere la suerte...
nosotros ¿qué hemos de hacer?
tan solo podemos ser
amigos... hasta la muerte.
Mas ¿qué le importa de mí?
¿qué de mi vida azarosa?
para hacerla venturosa
don Venancio ¿no está ahí?
El, por usted suspirando
dentro de poco vendrá
y á sus piés se arrojará...

CATAL. Sí, sí, ya se va arrojando.

DUQUE. ¿Pues cómo...

CATAL. Si usted supiera
con qué esquivez y rigores
he despreciado sus flores...

DUQUE. Eso ha sido una ligera
tempestad, un importuno...

CATAL. De modo que en este dia,

de tres novios que tenia
me he quedado sin ninguno.—

DUQUE. Uno tiene...

CATAL. No señor.

DUQUE. Usted lo verá despues;
tiene uno, que de los tres
señorita, es el mejor:
el que mas profunda herida
esconde... el que mas la adora...
el que ¡por usted!... ahora
tiene en peligro su vida...

CATAL. ¡En peligro...

DUQUE. Son de amor
percances... su arrojo insano...
(*Bajando la voz.*)
Tiene con ese tirano
pendiente un lance de honor.

CATAL. Si?!

DUQUE. Como uno y otro van,
aunque por vario camino
al propio objeto y destino...
(*Con misterio.*)
¡Mañana se batirán!

CATAL. Ay!...

DUQUE. Bonifacio en la espada
no es cosa, y dudo que llegue...
mas temo que al otro juegue
alguna mala pasada.

CATAL. Cuál?

DUQUE. Algun golpe... ¡pues no!
que le deje el alma yerta...

CATAL. Jesus!...

DUQUE. ¡Viva usted alerta...!
que tambien lo estaré yo.

CATAL. Quiero volver al convento...

DUQUE. Si llega usted á entrever
algo que le dé á entender...
¡llámeme usted al momento!

CATAL. Pero ¿saber no podria
esas nuevas que deseo...

DUQUE. Asi que llegue el correo
que aguardo...

CATAL. ¡Ay Dios!...¡qué agonia!

DUQUE. No en vano el tiempo se emplea;
si usted hace lo que digo...
Mas ¡ya sale su enemigo!
no conviene que nos vea
juntos ese hombre feroz...
¡Huya usted! ¡perseverancia!
y no salga de su estancia
hasta que escuche mi voz.
(Entra Catalina en la habitacion de la izquierda, y sale poco despues de la de la derecha Bonifacio.)

ESCENA III.

DUQUE.—*Despues* BONIFACIO.

DUQUE. Me duelen ya las quijadas
de mentir tanto y tan sério...
Digo... ¡Poder del misterio,
y de las frases hinchadas!
(Sale Bonifacio muy agitado.)
Bonifacio, te has lucido.
BONIF. Mira que vengo amoscado...
DUQUE. Y qué?... vaya!... ahi encerrado,
y sin haber aun comido....
Eso es infantil... ¡por vida!...
si te encuentras iracundo,
bien, truena con medio mundo;
pero no con la comida.
BONIF. El alimento me empacha...
ni nadie puede comer
cuando está... ¡vamos á ver!
¿qué le has dicho á esa muchacha,
para que en tan breve espacio...
DUQUE. ¿A quién , á aquel arbolito
que crecia derechito...
BONIF. ¡No me sofoques, Ignacio!
porque estoy de un humor tal,
que sin pensar en el modo,
¡al traste daré con todo!
DUQUE. Pues, hijo mio, harás mal,
porque es la peor salida;

ningun hombre de saber
se deja asi sorprender
por miserias de la vida.

BONIF. Es que no hay saber que baste
para sufrir con paciencia
el golpe de inconsecuencia
que há poco...

DUQUE. Ese es el contraste
de la vida...

BONIF. ¡Belcebú!

DUQUE. Con el favor, va el agravio:
al lado de un nécio, un sabio...

BONIF. O un pillastre como tú.

DUQUE. Bien! tu irascibilidad
sacude; yo, por supuesto,
para tí no tengo... ¡ni esto!
de susceptibilidad.

BONIF. Pero, ¿qué enredo has armado...
¡Si me vuelvo loco... ó tonto...'
para que asi tan de pronto...

DUQUE. Pero ¿qué es lo que ha pasado?

BONIF. Lo que no soñé jamás...
¡lo que mas me mortifica...!
¿qué ha de pasar!?... que esa chica
ahora se me vuelve atrás.

DUQUE. Hombre!... ¿qué me estás diciendo?
¿y aquel amor firme, puro,
de que estabas tan seguro?

BONIF. Pues eso es lo que no entiendo.

DUQUE. Chiquito, vamos á ver;
por esas no paso yo:
¿es que no lo entiendes, ó
no lo quieres entender?

BONIF. Lo que tengo bien sabido
es que esa niña aceptaba
mi mano, que me adoraba...
pero desde que has venido
la has puesto de tal jaez,
que ha cambiado de repente.

DUQUE. ¡Qué inocente!

BONIF. Eh?

DUQUE. Si, inocente...
pero hasta la estupidez.

Oye, y te convencerás:
sentiré que te exaspere...
mas la chica no te quiere
ni te ha querido jamás.

BONIF. En eso no tengo duda...

DUQUE. No te quiere ni ha querido,
es decir, para marido;
esta es la verdad, desnuda.
En ley de buena razon
¿qué le he dicho? en suma, nada;
mucha palabra embozada...
para tentar su ambicion.
(*Señalando á la frente y luego al pecho.*)
La tiene, y como de aqui...
y de aqui tambien hay poco,
voló el pensamiento loco
tanto con lo que finji,
que sin gran dificultad
el diablo de la ambicion
se presentó al punto con
toda su deformidad.

BONIF. Ya!... asi...

DUQUE. Qué?

BONIF. Se vuelve loco
ó se convierte á cualquiera...

DUQUE. A cualquiera... que no quiera,
ó que si quiere, es muy poco.
He aqui el error en que estás:
si ella te hubiera querido,
al creer que era algo... ha debido
quererte mas, mucho mas.
Pues sin grandes sacrificios
conseguia de repente
recompensar dignamente
tu amor y tus beneficios.
Y ¿cuál ha sido su porte?
dar oidos á un estraño,
aceptar ciega el engaño
y expedirte el pasaporte.

BONIF. ¿Y que asi mi orgullo trate
podré nunca consentir...?
Voy á ponerla á servir.

DUQUE. Eso será un disparate.

BONIF. Su ingratitud y malicia
justificarán mi encono:
nada!... desde hoy la abandono.
DUQUE. Eso será una injusticia.
Para tocar esa aldaba,
desplegar tanto interés...
y abandonarla despues,
bien se estaba donde estaba.
Alli, al menos, no sabia,
lo que son comodidades
ni las mil necesidades
que adquirimos cada dia.
BONIF. ¿Es decir que no hay camino...
DUQUE. Para todo, si señor;
mas no se salva un error
cometiendo un desatino.
¡Treguas al resentimiento!
El hombre debe tener
calma... ¡que en todo has de ser
tan estremado y violento!
O en el cielo, ó en el abismo...
Vamos á ver, desdichado;
¿porqué de alli la has sacado?
¿por caridad ó egoismo?
¿Por qué dirigiste alli,
buen calculista, tu huella?
¿por hacer un bien á ella,
ó por hacértelo á ti?
BONFI. Por hacer bien á los dos.
DUQUE. ¿Y eso es suficiente, ó justo,
para amoldar á tu gusto
la ley eterna de Dios?
Basta que digas á un ser...
—«Porque te saco del lodo,
y junto á mí te acomodo,
te visto, y doy de comer,
te educo y hago pensar...
has de ser feliz conmigo,
y yo lo he de ser contigo...»—
¿Dónde vamos á parar!?
Podrás lograr, en rigor,
si en el sér hay rectitud,
la fé de la gratitud;

mas gratitud no es amor.
Ese amor tan especial
de toda ruindad ileso...
que es el sosten y embeleso
de la vida conyugal.
Y ese amor... no te resistas,
en las niñas es reacio...
á nuestra edad, Bonifacio,
son muy raras las conquistas.
Si tú de un fantasma en pos
has ido, ¿por qué hoy te pasma
ver lo real del fantasma?
Y da mil gracias á Dios
porque ella tal como es
se ha mostrado en su inocencia;
que si con mas esperiencia
lo deja para despues...
Si mas al mundo avezada
obra, calla y disimula;
te acepta y luego... ¡calcula!
hijo... ¡no te digo nada!

BONIF. Sí, sí; cumplida razon
en ello tener podrás;
pero todo eso no es mas
que pura suposicion.

DUQUE. Pero fundada...

BONIF. No... qué!

DUQUE. ¿No has visto en cuanto ha soñado
que era algo, lo que ha tardado
en pegarte un puntapié?
Mientras que tú como un bobo
de tu disgusto eras presa,
ella se ha puesto á la mesa...
y ha comido como un lobo.
Ya ¿qué puedes esperar?

BONIF. Nada, nada; lo confieso,
es una ingrata; por eso
no quiero volverla á hablar
ni verla...

DUQUE. Mas ya conoces
que eso es tambien espantoso...
¡qué diablos!... sé generoso;
y una vez que reconoces

tu crasa equivocacion,
trátala ahora y despues
con todo el desinterés
de una noble abnegacion.
En tu lugar eso haria,
sí; deja que cada obeja
se vaya con su pareja...

BONIF. Eso!... ¿y dónde estará la mia!
Te lo digo con verdad,
esta vida de soltero
me hastia... aquí prisionero...
me aburre la soledad,
y el estudio, y su vigilia...
¡aspiraba á contraer
esos que dan nuevo ser
dulces lazos de familia!...

DUQUE. Pues anda!

BONIF. Sí; vé á buscarlos...
ahí están todos los días...

DUQUE. Estúpido!... merecias,
merecias no encontrarlos.

BONIF. ¿Por qué?

DUQUE. Porque sí.

BONIF. Ya!...

DUQUE. Pues!
porque eso que tanto anhelas
lo estás mirando, y...

BONIF. ¡Me vuelas!

DUQUE. Y... nada... Jeé!... no lo ves.

BONIF. ¿La hija del que esas viñas...

DUQUE. No!

BONIF. ¿La nieta del que es dueño...

DUQUE. Hombre, no! ¡maldito empeño
de reparar en las niñas!
Mira que es señal cruel...

BONIF. Pues ¿dónde...

DUQUE. Cerca de tí.

BONIF. Cómo?... en casa...

DUQUE. En casa, sí.

BONIF. Hombre... hombre!... ¿Será Isabel?

DUQUE. ¡Gracias á Dios, hombre iluso!

BONIF. Isabel...

DUQUE. Esa es materia...

BONIF. Es una mujer tan séria...
DUQUE. ¡Miren qué falta le puso!
Eso es lo que debe ser :
á una mujer séria, grave,
no hay voz que bastante alabe...
cuando es la propia mujer.
Y ¿quién gobierna, ademas,
tus herencias mejor que ella?
Y luego... no es menos bella
que la... si no es algo mas.
¡Tan honrada y bondadosa!...
modesta... ¡y con qué decoro!
¿Y la casa? como un oro...
BONIF. Eso sí; muy cuidadosa...
constantemente ha mostrado
por mí un interés muy vivo..
DUQUE. Uf!!...
BONIF. Y ahora con motivo
del inventario, he notado
la exactitud mas severa,
órden en todo, y aumento...
DUQUE. Te digo que es mucho cuento...
Oh! como ella te quisiera...
BONIF. ¿Crees que habrá dificultad...
DUQUE. ¿Quién sabe... puede que no,
y puede... en fin, ¿qué sé yo?
consulta su voluntad.
BONIF. ¿Querrás creer que como llevo
tan malos antecedentes...
DUQUE. No te figures ni aumentes...
BONIF. Lo que es por hoy no me atrevo.
DUQUE. Bien, no pongas ya en un potro
tu... no es cosa tan precisa...
Lo que nos corre mas prisa
es el lance con el otro.
Prepárate, pues la suerte...
BONIF. Nada de preparacion,
le daré satisfaccion...
conmigo no se divierte.
No me importa su querella
ni el que por ella se abrase;
¿la quiere? bien, que se case
y que se largue con ella.

Sobre que ni esto, ni un pito ..
DUQUE. Pues á salir de ese amargo
trance... Mas lo que te encargo...
¡es la prudencia, chiquito!
BONIF. No, ya no hay ofuscacion...
DUQUE. ¡Que me place!... ¡Voy por él...
(Aparece Isabel en el fondo, y se adelanta despacio mientras dicen los otros bajando la voz.)

ESCENA IV.

ISABEL.—*Despues* BONIFACIO.

DUQUE. Ah! pero ahi viene Isabel,
¡aprovecha la ocasion!
BONIF. Deja...
DUQUE. Si al fin es preciso...
BONIF. Calla!
DUQUE. Qué!...
BONIF. No podré hablar...
DUQUE. Te voy á facilitar..
(Se dirige á Isabel.)
BONIF. *(Queriendo detenerle.)*
¡Silencio!... qué compromiso!...
DUQUE. *(A Isabel.)*
Demando á usted una audiencia
para este.
BONIF. (Hum!)
ISABEL. ¿Para él...?
DUQUE. Oigale usted, Isabel,
con mucha benevolencia.
BONIF. (¡Maldito!... ya me embarcó!)
DUQUE. Voy en ello confiado...
ISABEL. ¿Pero...
DUQUE. Quiere...
BONIF. ¡Qué pesado!!...
DUQUE. Bien; no hablo mas, se acabó.
(Se retira por el fondo.)

ESCENA V.

ISABEL.—BONIFACIO.

BONIF. (¡Y se vá... al cabo tendré...)
ISABEL. ¿Qué ha querido decir...
BONIF. *(Con aturdimiento.)*
Nada;
ya sabes sus ocurrencias...
No!... y la de ahora no es mala...
no pienses que yo... ¡no tal!
la creo desacertada...
pero te vas á reir...
es decir, si no te enfadas.
ISABEL. Entre reir y enfadar
suele haber mucha distancia;
¿no habrá un buen término medio
que se coloque entre ambas?
BONIF. ¡Jeé!... diré, Isabelita;
segun se mire... y se... (y habla
con el sereno reposo
de la magestad...) Se trata
de un asunto... que aunque tiene
para mí suma importancia,
puede ser que no la tenga
para tí... y que te entren ganas
de reir... si te parece
ridículo...
ISABEL. ¿A mí? te engañas;
siendo cosa que te importe...
BONIF. Oh!...
ISABEL. Nunca podré mirarla
sino con el interés
de que tienes pruebas hartas.
BONIF. Sí, cierto.
ISABEL. Ademas, ya sabes
que soy poco aficionada
á prodigar las sonrisas,
eso... para las muchachas...
BONIF. (Oh!... ¡qué bondad tan severa
hay en todas sus palabras!)

Es verdad; para las niñas
ingratuelas, casquivanas...
Aunque tú, Isabel, tampoco
eres ninguna antigualla...
¡qué has de ser!... sobre diez años
tendré mas que tú... es exacta,
exactísima la cuenta;
has cumplido por la Páscua...

ISABEL. Pero en ese grave asunto
que ha un momento me anunciabas,
¿es preciso consignar
nuestras fechas?

BONIF. No!... bobada!
preciso... preciso no;
aunque pueden hacer falta
las partidas de bautismo...
(¡Ya disparé una andanada!)

ISABEL. Las partidas... no comprendo;
si tus ideas no aclaras...

BONIF. ¿Aclarar... ¡ahí está el quid...

ISABEL. ¿Qué tienes... qué te embaraza?...
¿qué asunto tan misterioso
es ese, que así divagas...?

BONIF. Isabel, tengo... que hay dias...
dias con horas menguadas,
en los que se viene y va,
y se anda y se desanda...
y ¡claro!... con tanta vuelta...
y (¡cuidado si está guapa!
¿dónde he tenido los ojos..!)
la carrera se hace larga,
y para llegar al punto
que se desea... se tarda...

ISABEL. A tí te sucede algo...
con cuyo algo me alarmas
porqne no te he visto nunca
tan agitado, ni...

BONIF. Cáscaras!
el caso no es para menos.

ISABEL. Pero...

BONIF. Tienes razon; basta,
basta ya de circunloquios,
y vamos á hablar al alma.

Has de saber, prima mia,
que he tenido la desgracia
de vivir en un error...
Mas si pones esa cara
tan séria, cierro la boca
y se acabó...

ISABEL. ¡Vírgen santa!
pues ¿cómo la he de poner?
hoy todo te sobresalta...
antes mi risa temias,
tampoco ahora te agrada
mi seriedad...

BONIF. No lo estrañes...
pues cuando se está de malas...
cuando se ha llevado un golpe
de esos que rinden... que aplastan...
se teme, se desconfia...

ISABEL. ¡Cómo! ¿de mí? ¡estoy en áscuas!
¿desconfias de Isabel..!?

BONIF. Yo?... ¡no tal!

ISABEL. Pues ¿qué maraña...

BONIF. Cabal, me voy enredando,
y... acabemos!... ¡pecho al agua!
Mira... pretendo casarme.

ISABEL. Lo sé; y por eso ¿con tantas
precauciones has andado?
primo, ¡si no lo ignoraba!
Ya sé que tienes dispuesto
cambiar de estado, y no hay nada
en ello que censurar.
Imagino la mudanza
que querrás introducir
como dueño de tu casa...
no hay nada mas natural,
y prevenida me hallas.
Todo lo tienes corriente:
los inventarios acabas
de verlos, ya me dirás
á quién quieres que le haga
la entrega...

BONIF. Qué?...

ISABEL. Y en seguida...
al punto me pondré en marcha.

BONIF. Cómo!... ¿á dónde...
ISABEL. Por de pronto,
entraré en las Calatravas...
BONIF. No has entendido ni pizca
de mi... ó para hablar en plata,
yo no he sabido esplicar...
¡si no quiero que te vayas...
ISABEL. Eso, primo, es imposible;
agradezco tus instancias,
pero se gobierna mal
una casa con dos amas.
BONIF. ¡Qué dos amas, ni qué droga!
Si aquí no quiero que haya
mas ama que tú ¿lo entiendes?
ISABEL. Eso no es justo: te casas,
y debe ser Catalina
la que sin ninguna traba...
BONIF. Sí, Catalina, ¡un demonio!
he visto claro, á Dios gracias,
y no me caso con ella.
ISABEL. ¡Qué dices?... pues ¿con quién tratas
de casarte ahora?
BONIF. (*Haciendo un esfuerzo.*)
Contigo!
(Reventó la Santa Bárbara!)
ISABEL. ¡Jesus!!...
(*Pausa.*)
¿Sabes lo que dices?
BONIF. Mucho que sí.
ISABEL. Vaya!... vaya!...
te encuentras de buen humor,
y me saludas con chanzas...
BONIF. Es la verdad...
ISABEL. Imposible!
pues qué! ¿tan pronto se cambia
de afectos en un asunto
de trascendencia tan alta?
Vuelve en ti.
BONIFt Pues porque he vuteo...
ISABEL. No, no: te engañas, te engañas;
cuando por toda la vida
se contrae una alianza...
BONIF. (¡Malo!)

ISABEL. No es cosa de juego.
BONIF. (¡Bravo! tambien calabazas!)
ISABEL. Despues de tanto pensar
en la suerte que te aguarda,
de analizar y medir
las menores circunstancias
de la vida conyugal...
de pronto, á la desbandada
abandonas tus proyectos
y acoges otros? Repara
que esa volubilidad
no inspirará confianza...
BONIF. Lo sé, lo sé; no te canses...
ya veo que me desaucias,
que dudas, y con razon,
de mi firmeza y constancia...
Bien!... me declaro incasable...
ISABEL. Hombre, no he dicho...
BONIF. Si estaba
de Dios... ¿cómo ha de ser? bueno!
me encerraré en una jaula...
viviré como el gusano
de seda...
ISABEL. Si te arrebatas...
Oye!...
BONIF. No quiero consuelos...
¿para qué?... molestan, cansan,
cuando todo se ha perdido...
sí! todo; hasta la esperanza.
(*Entra precipitadamente en la habitacion de la derecha. Al mismo tiempo aparece Duque en el fondo llamando á Venancio, quien se presenta poco despues con evidentes muestras de temor.*)

ESCENA VI.

ISABEL.—DUQUE.—*Poco despues* VENANCIO.

ISABEL. ¡Dios mio!...
DUQUE. (*Mirando hácia dentro.*)
Venga usted, hombre!
no tema usted... ¡qué medrana...!

ISABEL. *(Que ha salido al encuentro de Duque.)*
Duque, tenemos que hablar
á solas...
(Asoma Venancio por el fondo, y se adelanta con mucha precaucion.)
DUQUE. Pues sin tardanza
iré á buscarla á su cuarto;
porque ahora en esta sala...
ISABEL. Bien.—
(Se retira por el fondo.)

ESCENA VII.

DUQUE.—VENANCIO.

DUQUE. Vamos á ver si logro...
VENANC. Es que aun siento en las espaldas...
DUQUE. Aquelllo fué un *lapsus tunda*
sin fascinacion, sin causa...
VENANC. Ya!... por eso...
DUQUE. Tenga usted
serenidad, y se arma.
Él le dará sus escusas...
pero si usted se adelanta,
y al fin se pone de acuerdo
con la niña, está ganada
la partida. Háblele usted
con toda la exuberancia...
VENANC. Pero ¿cómo? ¿á dónde está?...
DUQUE. En su cuarto... haré que salga...
(Llamándola desde la puerta de la izquierda.)
Catalina!...
VENANC. Ay!
DUQUE. ¡Ojo al Cristo!
¡apliquese usted!...
VENANC. Sí... cáspita!..
DUQUE. ¡Al combate! y no hay cuidado...
VENANC. Pero...
DUQUE. Aquí estoy de emboscada.
(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA VIII.

VENANCIO.—*Despues* CATALINA.

VENANC. Me aturde ese buen señor
con sus gritos...
CATAL. *(Sale.)*
¿Quién me llama?
VENANC. Yo, preciosa Catalina...
quiero decir, deseaba
ver á usted con el objeto
de poner fin á mis ansias.
La duda... ¡la horrible duda!
el corazon me desgarra...
¿es cierto que usted acepta
esta pasion, pura, casta...
CATAL. Yo... vaya... ¿con que era usted
un *Baron*, y me ocultaba...
VENANC. ¿Varon? ¡si siempre lo he sido
en este valle de lagrimas!
¿Por quién me ha tomado usted?
pues señorita... ¿estas barbas
no están diciendo...
CATAL. No es eso;
Baron con escudo de armas...
VENANC. Ah! ya... ya!... ¿baron con *b*?
no señora; mi prosapia
es de varones con *v*...
pero ¿quién esas patrañas
le ha contado?
CATAL. El Duque.
VENANC. ¿El Duque?
¿usted con Duques se trata?
CATAL. Pues ¿no es Duque el que ha venido
de Madrid esta mañana?
VENANC. Ah! es Duque... pero no es duque...
de esos... de la aristocracia...
es *Duque* por su apellido,
como otros *Condes* se llaman...
ó *Reyes*...

CATAL. Me figuré...
VRNANC. Mas, no obstante, si la agradan
los escudos, tengo escudo:
puedo poner á sus plantas
el de mi antigua familia
para que selle las cartas.
Un árbol, un castillete,
un calderillo y dos galgas...
Ya ve usted... esto ya es algo,
mas todo no vale nada;
¿quién es el que hoy no se adorna
con armas buenas ó malas?
Lo que vale es lo que aquí
se esconde, la activa llama
que por usted noche y dia
va abrasando mis entrañas.
¿Me negará usted...
CATAL. ¿Y si
le sucede una desgracia?
VENANC. ¿Desgracia á mí con su amor?
CATAL. Con mi amor... y si le matan...
VENANC. ¡Cómo es eso!... quién piensa...
CATAL. Pues ¿no sabe usted las tramas
que está urdiendo su enemigo...
VENANC. Quién?
CATAL. Como yo soy...
VENANC. ¡Aguarda!
¿quién es usted?
CATAL. No lo se:
me tiene desesperada
la falta de ese correo...
VENANC. ¿Qué correo? ¡ay Dios! ¡qué zambra...
CATAL. Ese que debe traer
las noticias... Si llegara
antes de que el desafio...
VENANC. ¿Desafio! ¡estoy en Bábia...
CATAL. ¿No se va usted á batir...
VENANC. ¡Es verdad!... no me acordaba...
pero no se llevará
á efecto... tengo esperanzas...
CATAL. Tanto peor; porque entonces
podrá caer en la trampa...
VENANC. *(Dando un salto.)*

Yo!?... ¿qué trampa?... ¿á dónde está!?

CATAL. ¿Quién sabe las asechanzas
de que usted podrá ser víctima...!

VENANC. ¡Qué horror!...

CATAL. Pero oigo pisadas...
agur!...

VENANC. *(Arrodillándose y deteniéndola.)*
¡No me deje usted!
se lo pido por las ánimas...
(Siguen aparte, y aparecen en la puerta de la derecha Duque y Bonifacio.)

ESCENA IX.

CATALINA.—VENANCIO.—DUQUE.—BONIFACIO.

BONIF. *(Bajo á Duque.)*
¿Otra vez..! pero ¿no adviertes
qué flojo es de corvas..

DUQUE. Calla!
(Levantando la voz.)
Señores...?

CATAL. Ah!

VENANC. *(Incorporándose,)*
Oh!...

DUQUE. ¡Qué diablos!
no hay que asustarse, mas calma.
Señorita? en breve aqui
debe quedar ventilada
una cuestion que no puede
ventilarse entre las damas.
(Conduciéndola de la mano á la habitacion de la izquierda.)
Ruego á usted...
(Bajo.)
Llegó el correo...
la tragedia está cercana...
Alerta!... y si algo le choca...
llámeme usted... ¡Vigilancia!
(Entra Catalina en la habitacion, quedando las puertas entornadas.)

VENANC. (Si me pudiera evadir...)
BONIF. (¡Con qué gusto le estrellara...!
Si no fuera por el golpe
que sabe...)
VENANC. (¡Ay Dios!... ¡qué mirada!)
DUQUE. (*Colocándose entre los dos.*)
Amigos... llegó el momento...
VENANC. (¡Ay!)
DUQUE. De acortar las distancias:
privada ha sido la ofensa...
que sea tambien privada
la esplicacion... Me retiro.
BONIF. (Con mejor gana le daba...)
DUQUE. (*Bajo á Bonifacio.*)
Prudencia... ¡mucha prudencia!...
sobriedad en las palabras...
sé breve, y no le provoques...
mira ¡que el golpe es alhaja...!
(*Bajo á Venancio.*)
¡Póngase usted mas erguido!...
¡Como me sea usted mándria! ..
(*Se retira por el fondo; Venancio y Bonifacio se miran breves instantes, guardando silencio.*)

ESCENA X.

BONIFACIO.—VENANCIO.

BONIF. Acabemos!
VENANC. (*Balbuciente, pero tratando de disimular el miedo.*)
¡Cómo que...
BONIF. (Eh! digo... ¡qué valenton...!)
¿Quiere una satisfaccion!
pues ¡bueno! se la daré.
VENANC. No quiero nada...
BONIF. (¡Homicida!
no quiere...) Atienda á razones;
mediando satisfacciones...
cualquier agravio se olvida.
VENANC. ¿Olvidar...? ¿con que olvidar...
(*Estirando el cuello.*)

¡no olvidaré...

BONIF. (¡Qué obcecado...!)
Pero hombre, usted se ha empeñado...
¡usted me quiere matar!

VENANC. Usted fué quien...

BONIF. No!... yo cedo...

VENANC. Quien... solo por un antojo...

BONIF. (Le tiembla la voz de enojo...)

VENANC. (Me estoy cayendo de miedo.)

BONIF. Vamos, don Venancio, vamos...
¡cálmese usted...

VENANC. No señor...
no puede ser...

BONIF. (¡Qué furor
el de este hombre! Bien estamos!)
Acérquese usted acá...

VENANC. No señor... no!... lo que es eso...

BONIF. (Se niega!) Mas si confieso
que anduve ligero...

VENANC. Ya...!

BONIF. ¿Tampoco le aplaca á usted...?
No quiero ruidos, ni riña...
¿aspira usted á la niña?
pues no me opongo.

VENANC. ¡Oh merced...
merced la mas lisonjera!...
¿Consiente usted...

BONIF. ¿Si consiento?
con mucho gusto, al momento...
(¡Si por el *golpe* no fuera...!)

VENANC. *(Arrojándose á los piés de Bonifacio y abrazándole las rodillas.)*
Permítame usted, señor,
que le esprese...

BONIF. ¿A mí tambien...
¡quite usted! bien está, bien...

VENANC. Este premio es superior
á cuanto pude...

BONIF. ¡Qué engorro...

VENANC. ¡Ya me puede usted matar...
(Catalina asoma la cabeza por entre las cortinas.)

ESCENA XI.

CATALINA.—BONIFACIO.—VENANCIO.—*Despues* DUQUE.

CATAL. (Oh!... ¡lo va á sacrificar!)
(*Gritando y saliendo á la escena.*)
¡Misericordia! ¡socorro!
VENANC. Eh?
BONIF. ¡Qué es esto?
DUQUE. (*Sale.*)
¿Qué hay aquí...
CATAL. Que ya estaba arrodillado...
DUQUE. Ah!... no pase usted cuidado...
(*Señalando á las rodillas.*)
es algo flojo de...
VENANC. Sí...
DUQUE. Y demando á usted perdon...
por el correo he sabido
que, sin querer, he incurrido
en una equivocacion.
(*Señalando á Bonifacio.*)
Es un excelente hombre,
y aquí no ha tendido red
ninguna... He tomado á usted
por otra del mismo nombre.
Bonifacio ha comprendido
que por su edad... es llamado
á tomar con otra estado...
pero usted nada ha perdido.
Venancio será su esposo,
es un valiente muchacho,
de espedicion, de despacho...
y que es muy feliz...
VENANC. Dichoso!
(*Alargando su mano.*)
es decir, si admite...
DUQUE. (*Tomando la de Catalina y uniéndola con la de Venancio.*)
Eh?
CATAL. Admito.

DUQUE. Bien!... de la casa el patron
les dará su bendicion
y tambien un dotecito.
Porque sin esto... es fugaz
la dicha... son pasajeras....
(*Se dirige al lado de Bonifacio. Catalina y Venancio, en segundo término, siguen aparte hasta la conclusion.*)
Con que ¿darás...

BONIF. Lo que quieras,
porque me dejen en paz.

DUQUE. Pues ya todo se arregló
y salimos de cuidados...
todos quedan arreglados...

BONIF. Sí, todos...

DUQUE. Pues?

BONIF. ¡Menos yo!
(*Isabel aparece en el fondo, y se adelanta hasta colocarse al lado de Bonifacio, cediendo á las repetidas llamadas de Duque.*)

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

DUQUE. (*Llamando á Isabel.*)
Pues hombre, segun las trazas...

BONIF. ¡Qué trazas ni qué demonio!
me rechaza el matrimonio...
(*Al oido de Duque.*)
¡Tambien me dió calabazas!

DUQUE. (*Repitiendo las señas á Isabel.*)
¿Qué dices? ¡por vida mia!...

BONIF. Pronto solo quedaré...
y... cabal... me aburriré...

ISABEL. ¡Tambien en mi compañia?

BONIF. Cómo!... ¿al fin...

ISABEL. Si lo deseas...

BONIF. Pues no!... me hiciste dudar...

ISABEL. No me dejastes hablar...

BONIF. Perdona... ¡bendita seas!

Me encontraba sofocado...
pero ya soy otro hombre...
ya respiro, no te asombre...
(*Abrazando á Duque.*)
Chico!

DUQUE. ¡De buena has librado!
Pero oye: cuidado ten:
hácia un nuevo estado vas;
no me calcules de hoy mas,
porque no calculas bien.
De soltero la has errado,
y por tus ojos has visto
que aquel potosí... ¡por Cristo
no la yerres de casado!

BONIF. Mi constante pensamiento
será siempre merecer...

DUQUE. Te llevas una mujer
de corazon y talento,
y será feliz tu union,
aunque el cálculo no ahondes,
si á tu mujer correspondes
con talento y corazon.
Mas si vacila tu fé...

BONIF. No!...

DUQUE. Dios se apiade de tí,
porque ya sabes que aquí
quien mas mira, menos ve.

FIN DE LA COMEDIA.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
El que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
¡Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Ciego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Paydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bodadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Alegialas y soldados.
Ramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá.. . .	Eladio Altés.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin María Casaus.
Aranda. .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . .	José Espinosa.
Avila. . . .	Santiago Lopez Muñoz.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza. . . .	Francisco de P. Torrente.
Barbastro.. .	Mariano Ferraz.
Barcelona.. .	Juan Oliveres.
Idem. . . .	José Piferrer y Depaus.
Baza. . . .	Joaquin Calderon.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.
Bilbao.. . .	Viuda de Delmas.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . .	José Valiente.
Cádiz. . . .	Viuda de Moraleda.
Calatayud. .	Bernardino Azpeitia.
Carrion. . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. .	Juan Maestre.
Cervera. . .	Antonio Samperé.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real..	Viuda de Gallego.
Córdoba. . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . .	José Lago.
Cuenca. . .	Pedro Mariana.
Ecija. . . .	Julio de Giuli.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . .	Francisco Dorca.
Gijon. . . .	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara. .	Fermin Sanchez.
Habana. . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . .	Manuel Guillen.
Igualada. . .	Antonio Onís y Novau.
Jaen. . . .	José Sagrista.
Jer. de la Fr.	José Bueno.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.. . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena. . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa.. . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Viuda de Pujol y hermano.
Lucena. . .	Juan Bautista Cadeua.
Málaga. . .	Francisco de Moya.

Manila.. . .	D. Ramon Somoza.
Manresa. . .	Juan Alliot.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . .	Narciso Clavell.
Medina-Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia.. . .	José Galan.
Orense . . .	José Ramon Perez.
Oviedo . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona.. .	Viuda de Ripa.
París. . . .	Lasale y Melan.
Plasencia.. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego.. . .	Gerónimo Garacuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Rafael Ripollés.
Reus. . . .	Pedro Moluer.
Rioseco. . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda.. . .	Rafael Gutierrez.
Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Huebra.
San Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Nicolas Power.
San Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	Pedro Basañet.
Santiago. . .	Bernardo Escribano.
Segovia. . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . .	Cárlos Santigosa.
Idem. . . .	Viuda de Fé y hermano.
Soria. . . .	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	José Fujol.
Teruel . . .	Vicente Castillo.
Toledo.. . .	José Hernandez.
Toro. . . .	Alejandro Rodriguez Tejedor
Tortosa. . .	Crescencio Ferreres.
Trin. de Cuba.	Meliton Francisco de Revenga
Tuy. . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco de P. Navarro.
Idem. . . .	José Mateu Cervera.
Idem. . . .	José María Moles.
Valladolid . .	Felix Mateo.
Valls. . . .	Cayetano Badía.
Velez-Málaga.	Antonio María Cebrian.
Vich. . . .	Ramon Tolosa.
Vigo. . . .	José María Chao.
Vill. y Geltrú.	Magin Beltran.
Vitoria . . .	Bernardino Robles.
Utrera.. . .	Juan Ramos.
Ubeda.. . .	Carlota Treviño.
Zafra. . . .	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza. . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarr
casa de Astrarena.